



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

**Precariedad Laboral Juvenil
en El Salvador, 2003-2007**

Ana Ruth Escoto Castillo

Directora: Dra. Giovanna Valenti
Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo
Octava Promoción, 2008-2010
Agosto, 2010

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Fundación Heinrich Böll

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1: Delimitación de la investigación.....	3
1.1 Justificación de la Investigación.....	3
1.2 Planteamiento del problema.....	4
1.2.1 La precariedad laboral en sentido amplio como objeto de investigación.....	5
1.2.2 Los y las jóvenes como sujeto de investigación.....	5
1.2.3 Los límites temporales de la investigación.....	5
1.2.4 Los límites geográficos de la investigación.....	6
1.3 Objetivos generales y específicos de la investigación.....	7
1.3.1 Objetivos generales.....	7
1.3.2 Objetivos específicos.....	7
1.4 Preguntas de investigación.....	7
1.5 Hipótesis.....	8
1.5.1 Hipótesis general.....	8
1.5.2 Hipótesis secundarias.....	8
1.6 Metodología de la investigación.....	9
1.6.1 Sobre la EHPM como fuente de información.....	9
1.6.2 Sobre el enfoque metodológico de la investigación.....	11
1.6.3 Sobre las técnicas utilizadas.....	12
Capítulo 2: Estado del Arte: la precariedad laboral y el estudio de jóvenes.....	15
2.1 La precariedad laboral.....	15
2.1.1 Aproximación al concepto precariedad laboral.....	15
2.1.2 Dimensiones y formas de la precariedad laboral.....	18
2.1.3 Asalarización y precariedad.....	21
2.2 Jóvenes y mercados de trabajo.....	22
2.2.1 Jóvenes y juventud.....	22
2.2.2 Jóvenes y la inserción al mercado de trabajo.....	25
Capítulo 3: El Contexto del mercado laboral salvadoreño: aspectos sociodemográficos, institucionales y económicos.....	31
3.1 Aspectos sociodemográficos de El Salvador 2003-2007.....	31
3.1.1 Cuántos y dónde viven.....	31
3.1.2 Estructura poblacional.....	32
3.1.3 Caracterización de los hogares.....	34
3.1.4 La migración y los hogares salvadoreños.....	35
3.2 El contexto económico e institucional salvadoreño.....	37
3.2.1 Economía Pequeña, Abierta y dependiente.....	37
3.2.2 La institucionalidad de un mercado laboral flexible.....	39
3.3 Breve caracterización de la economía y el mercado de trabajo de El Salvador.....	42
3.4 Aproximación a la situación laboral de los jóvenes en El Salvador.....	44
3.4.1 Las encuestas a jóvenes y sus resultados.....	45
Capítulo 4: El mercado laboral juvenil y la precariedad.....	49
4.1 El perfil sociodemográfico de la población joven.....	49
4.2 El mercado laboral juvenil.....	52
4.2.1 ¿Quiénes están dispuestos a trabajar?.....	52
4.2.2 ¿Dónde se insertan los jóvenes?.....	58
4.3 Condiciones laborales y precariedad.....	71
4.3.1 Salarios e ingresos por trabajo.....	71

4.3.2	La posición en el trabajo y la presencia del empleo asalariado.....	73
4.3.3	¿Garantías para los asalariados?	75
4.3.4	Horas trabajadas.....	77
4.4	La precariedad como fenómeno multidimensional: el análisis de correspondencias múltiples (ACM) para el mercado laboral juvenil.....	79
4.4.1	El ACM como un método descriptivo.....	79
4.4.2	Las condiciones laborales y las características individuales de los y las jóvenes.....	81
4.4.3	Las condiciones laborales y las características de los hogares.....	83
4.4.4	Las condiciones laborales y las características de la inserción de mercado.....	87
Capítulo 5:	Medición de la precariedad laboral juvenil y sus determinantes.....	92
5.1	Medición de la precariedad laboral.....	92
5.1.1	Antecedentes sobre la medición de la precariedad y las condiciones laborales.....	92
5.1.2	El Análisis de Componentes Principales (ACP) a través de correlaciones policóricas	94
5.1.3	Construcción y resultados del índice de precariedad laboral.....	97
5.2	Determinantes de la precariedad laboral juvenil.....	106
5.2.1	El modelo estadístico ajustado.....	107
5.2.2	Descripción de las variables explicativas.....	107
5.2.3	Resultado del modelo estadístico.....	110
5.2.4	El peso de los determinantes sobre la precariedad y su efecto dinámico.....	120
Capítulo 6:	Discusión Final.....	124
6.1	Sobre los hallazgos de la investigación y las hipótesis planteadas.....	124
6.1.1	Sobre los hallazgos esperados y los encontrados.....	124
6.1.2	Sobre los hallazgos “no esperados”.....	129
6.1.3	Sobre las limitaciones de la investigación.....	130
6.2	Desafíos de la precariedad laboral y sobre su estudio.....	131
6.2.1	Sobre los retos metodológicos y las fuentes de información.....	131
6.2.2	Sobre los desafíos de orientación de políticas.....	131
Bibliografía.....		134
Anexos.....		140

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1-1 .Aspectos metodológicos de la EHPM 2003-2007.....	10
Cuadro 1-2. Niveles de estimación de la EHPM 2003-2007.....	11
Cuadro 2-1 factores de la oferta y la demanda laboral y el efecto en la inserción laboral juvenil.....	27
Tabla 3-1. Peso relativo de los tipos de hogar según jefatura. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.....	34
Tabla 3-2. Ingreso real per cápita del hogar, número de miembros y número de contribuyentes según jefatura y tipo de hogar. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.....	35
Tabla 3-3. Miembros en el Extranjero según jefatura. 2003, 2007 y promedio quinquenal. Total País.....	36
Tabla 3-4. Recepción de remesas según jefatura. 2003, 2007 y promedio quinquenal. Total País.....	36
Tabla 3-5. Elasticidad del empleo al PIB total.....	38
Tabla 4-1 Distribución de los y las jóvenes de acuerdo a su condición de trabajo y asistencia a la escuela. promedio 2003-2007.....	50
Tabla 4-2. Escolaridad promedio de los jóvenes según área de residencia y sexo. El Salvador. 2003-2007.....	50
Tabla 4-3. Estado civil por sexo. Jóvenes. El Salvador.....	51

Capítulo 4: EL MERCADO LABORAL JUVENIL Y LA PRECARIEDAD

En el presente capítulo se discutirán los hallazgos empíricos sobre la precariedad laboral juvenil tomando como fuente de información principal la EHPM para el período de 2003-2007. Para establecer el panorama general de la inserción laboral de los y las jóvenes salvadoreñas se ha estructurado el siguiente capítulo en cuatro apartados. Un primer apartado introduce las características demográficas de la población joven, un segundo apartado describe algunas características de la inserción laboral que darán cuenta de *quiénes* entran al mercado de trabajo y *dónde* lo hacen. El tercer apartado se concentra en las condiciones de dicha inserción, es decir, se concentra en *cómo* se insertan los jóvenes con base en las dimensiones de la precariedad. El cuarto apartado intenta aproximarse a la interrelación que existe entre los apartados dos y tres; es decir, se busca describir la relación entre las características de los jóvenes como individuos, sus hogares y su inserción en el mercado con sus condiciones laborales, con la técnica del Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM).

4.1 EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN JOVEN

Ya se ha señalado la importancia de la población joven en un país como El Salvador, por lo que en este apartado se discutirá brevemente el perfil característico de las y los jóvenes salvadoreños.

Este grupo representa el 39.32% de la población total y, además, para el quinquenio en estudio, uno de cada dos personas en edad a trabajar está dentro este grupo etario (50.42%). Del mismo modo, el índice de masculinidad es mayor que el de la población total, pero se mantiene por debajo de la unidad (0.95), por el peso del grupo 10-14, sin embargo, tal como se muestra en el gráfico 3-2 del capítulo anterior, luego de este grupo, el índice desciende considerablemente.

Es necesario conocer con más detenimiento a la población bajo estudio, de acuerdo a algunas variables que dan cuenta de los procesos que acompañan las transiciones a la adultez: trabajo, escuela y la formación de un hogar independiente (ésta última se puede observar indirectamente a través del estado civil); las cuales se discuten a continuación.

Trabajo y empleo

Los jóvenes están en una edad que se define como “productiva”, pero esta edad se traslapa con el proceso educativo que aún no ha finalizado. En este sentido, una parte de los jóvenes trabaja y estudian simultáneamente, otros sólo realizan una de las dos actividades, y otros ni estudian ni trabajan, llama la atención la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan, sobre todo aquellos que viven en zonas rurales.

En la tabla 4-1, se puede observar cómo se distribuyen los y las jóvenes de acuerdo a su participación en la actividad económica y en la asistencia a la escuela, según sexo y área de residencia. Las diferencias son sustanciales dentro de estos cuatro ejes. Las mujeres frente a los hombres presentan una menor participación en ambos campos simultáneamente y, por el contrario, son más proclives a no participar en ninguna de las dos esferas. Probablemente, esto tiene que ver con el ejercicio del trabajo intradoméstico de las jóvenes y la diferenciación de este rol por entre las mujeres rurales y urbanas; donde las primeras parecen estar más dedicadas a la tareas de reproducción del hogar.

TABLA 4-1 DISTRIBUCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES DE ACUERDO A SU CONDICIÓN DE TRABAJO Y ASISTENCIA A LA ESCUELA. PROMEDIO 2003-2007

	Urbano			Rural			Total País		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Sólo Estudian	46.35	43.90	45.08	34.27	37.86	36.08	41.27	41.42	41.35
Sólo Trabajan	40.56	28.00	34.07	50.59	20.19	35.22	44.78	24.8	34.54
Estudian y trabajan	7.64	5.92	6.75	9.79	3.26	6.48	8.54	4.83	6.64
Ni estudian ni trabajan	5.45	22.18	14.1	5.36	38.70	22.21	5.41	28.94	17.47
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Nota: Se incluyó a los desempleados dentro de los que trabajan.

Los hombres jóvenes que residen en la zona urbana tienen una mayor participación en “sólo estudian” que los jóvenes rurales, por ello la doble actividad y sólo trabajar presenta niveles más bajos. Por otro lado, las mujeres urbanas presentan diferencias en tanto parecen insertarse más en el trabajo y en la educación que las mujeres jóvenes que residen en la zona rural. Esto se observa en que 4 de cada 10 mujeres rurales no trabaja ni estudia, mientras que en la zona urbana esto sólo ocurre en 2 de cada 10 de los casos.

TABLA 4-2. ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LOS JÓVENES SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO. EL SALVADOR. 2003-2007

	Hombre	Mujer	Total
Urbano	7.943	8.174	8.063
Rural	5.304	5.446	5.376
Total	6.833	7.057	6.948

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Además de saber si asisten o no a la escuela es importante establecer las diferencias en los niveles de escolaridad de los jóvenes, en términos generales. Posteriormente, se estudiará específicamente los niveles de escolaridad para la PEA. Las diferencias de escolaridad entre hombres y mujeres no son significativas, pero si las diferencias por área de residencia de los y las jóvenes.

Estado civil y parentesco

Durante el período de estudio se ha observado una disminución de jóvenes unidos frente a los no unidos. Esto debido a dos factores, primero el crecimiento en la importancia del grupo 10-14 dentro de los jóvenes. Pero, además existe una disminución promedio de -2.4% anual en la proporción de las mujeres y hombres a partir del grupo de 15-19 años, que permanece en el grupo 20-24 y de 25-29 (-2.55%, -2.79%, -1.92%, respectivamente). Esto puede indicar que los jóvenes pueden estar retrasando la unión²⁶ además de los problemas que puede traer los índices de masculinidad tan bajos en términos del mercado matrimonial entre hombres y mujeres. Aproximadamente sólo uno de cada 5 jóvenes (hombres y mujeres) se encuentra unido para el quinquenio (ver tabla 3-6); siendo esta proporción mayor para las mujeres que para los hombres.

TABLA 4-3. ESTADO CIVIL POR SEXO. JÓVENES. EL SALVADOR

Estado civil	2003			Promedio			2007		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Unido(a)	20.25	26.69	23.54	18.5	24.24	21.44	16.22	21.91	19.14
No unido(a)	79.75	73.31	76.46	81.5	75.76	78.56	83.78	78.09	80.86
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Es necesario describir la situación de los jóvenes dentro del hogar. Para ello, valiéndose del parentesco con el jefe del hogar, se puede construir la tabla 3-6. El comportamiento parece ser el esperado: la mayor parte de los jóvenes está en la posición de “hijo(a)”, con respecto al jefe del hogar. Por otro lado, las mujeres jóvenes son menos proclives a ser jefas y su situación civil de esposas es mayor que la de los hombres jóvenes, sin notarse diferencias importantes entre los jóvenes urbanos y rurales.

²⁶ Por “unido(a)” se entiende a los “casados(as)” y “acompañados(as)”. Mientras que por “No unido(a)” se entiende a los “solteros(as)”, “viudos(as)”, “separados(as)”, estas últimas dos categorías representan sólo el 6% de los jóvenes.

TABLA 4-4. RELACIÓN DE PARENTESCO CON RESPECTO AL JEFE(A) DE HOGAR. JÓVENES. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL.

	URBANO			RURAL			TOTAL		
	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>
jefe(a)	14.9	4.6	9.6	15.1	3.5	9.2	15.0	4.1	9.4
esposo(a)	1.1	17.2	9.4	0.7	19.6	10.3	0.9	18.2	9.8
hijo(a)	64.5	57.2	60.7	66.5	58.9	62.7	65.4	57.9	61.6
Otros	19.6	21.0	20.3	17.7	18.0	17.8	18.7	19.8	19.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Nota: "Otros" incluye: hermano(a); yerno/nuera; nieto(a); suegro(a), otros familiares sin especificar, empleada doméstica y otras relaciones no familiares.

4.2 EL MERCADO LABORAL JUVENIL

El presente apartado describirá las principales características la PEA y la inserción laboral, a diferencia del apartado anterior en que hablábamos de los jóvenes en general. En un primer momento se discuten las diferencias de las proporciones de activos e inactivos con respecto a los grupos quinquenales de edad, área de residencia, estado civil, tipo de hogar y escolaridad. Luego, el análisis se traslada hacia la inserción laboral, discutiendo brevemente primero a los que no la logran, los desempleados; para luego caracterizar el sector económico, categoría ocupacional y posición que tiene los que trabajan, con esto se pretende caracterizar el mercado laboral juvenil. En mucho de este análisis se compara contra los no jóvenes, para acompañar con evidencia empírica el supuesto de que los mercados de trabajo de cada gran grupo de edad están diferenciados.

4.2.1 ¿Quiénes están dispuestos a trabajar?

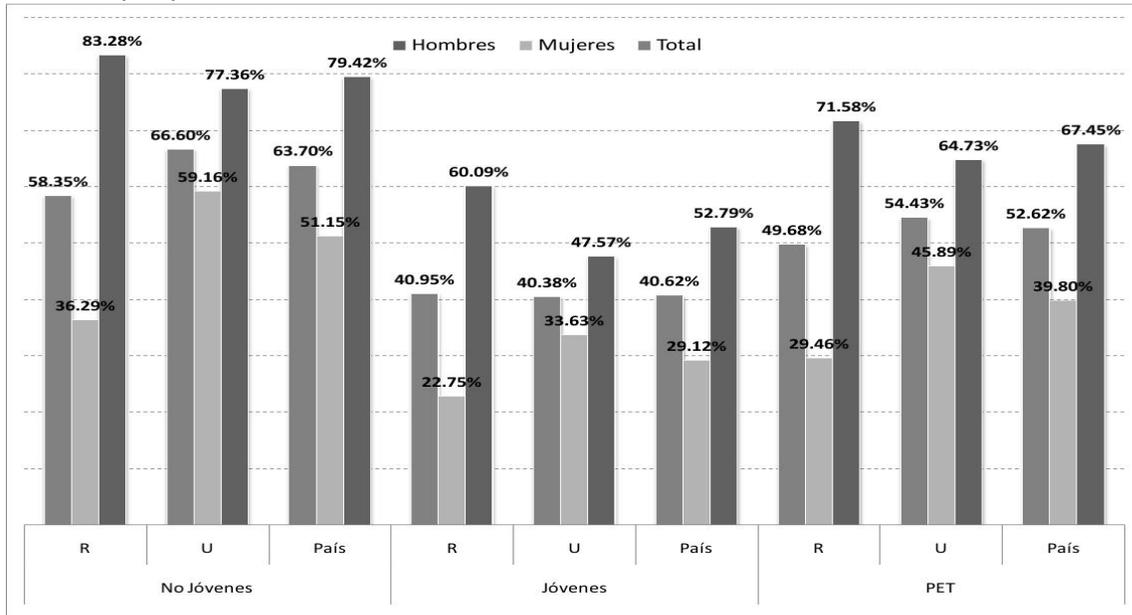
La Población en Edad a Trabajar (PET) se define para el caso salvadoreño como aquellas personas que tienen una edad superior o igual a los 10 años. Dentro de este grupo existen diferencias de quienes están dispuestos a trabajar (es decir, ocupados y desocupados). Una de las principales diferencias que a esta investigación le interesa conocer es la diferencia entre los jóvenes y los no jóvenes, entre los que residen en el área urbana y en la rural; y, entre hombres y mujeres.

El gráfico 4-1, muestra cómo las proporciones de activos son diferenciadas entre los jóvenes y los no jóvenes, a pesar de que el patrón entre sexos se mantiene, tanto en el área urbana y rural. Como se observa los patrones rurales son diferentes a los urbanos. En el área rural las tasas de participación masculinas son más altas debido al calendario diferenciado del trabajo en la zona urbana y en la rural, en ésta última no existe una edad

de retiro (también véase el recuadro 3-1, se observa una mayor participación a edades más avanzada). Para las mujeres las tasas de participación son mucho más bajas, esto es porque las mujeres se ocupan más del trabajo intradoméstico: los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos.

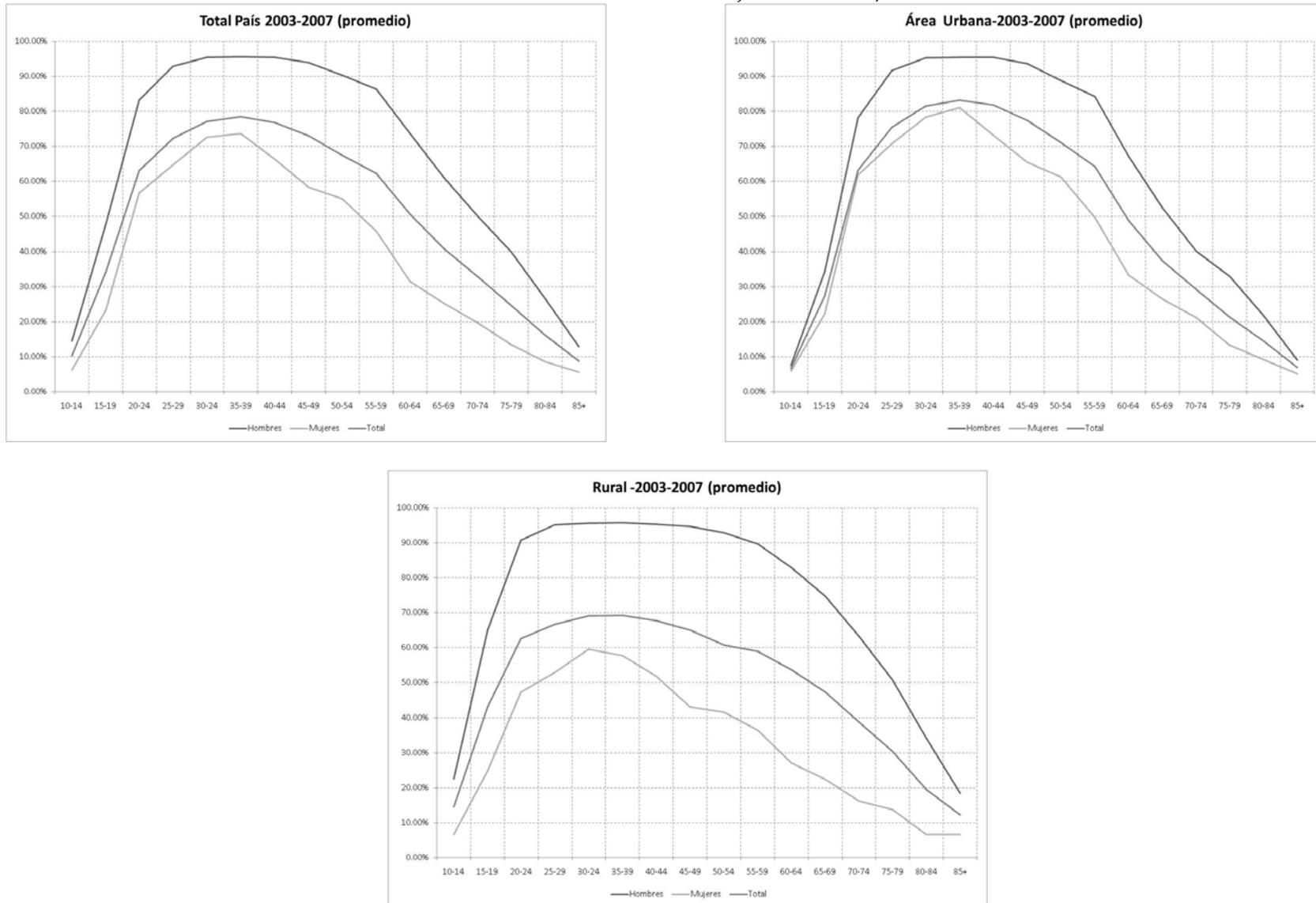
Las proporciones de activos son bastante altas, sobre todo para los no jóvenes rurales hombres, quienes presentan el nivel más alto, mientras que el nivel mínimo lo presentan las mujeres jóvenes del área rural. La brecha más grande entre la participación urbana y rural, la presentan las mujeres no jóvenes: 6 de cada 10 de las mujeres no jóvenes que residen en el área urbana trabajan, mientras que dentro del mismo grupo de edad, solo lo hacen 4 de cada 10 de las que residen en el área rural. Las brechas entre sexos son mayores en las zonas rurales que en las urbanas, y esta brecha se acrecienta en los no jóvenes. Como se verá más adelante, estas brechas más altas o más bajas entre las zonas están ligadas al proceso de escolarización y al nivel educativo diferencial entre las áreas, así como al tipo de trabajo al que se insertan.

GRÁFICO 4-1. PROPORCIÓN DE ACTIVOS SEGÚN GRAN GRUPO DE EDAD, SEXO Y ÁREA DE RESIDENCIA. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

RECUADRO 4-1. PROPORCIÓN DE POBLACIÓN ACTIVA DENTRO DE LA POBLACIÓN EN EDAD A TRABAJAR. EL SALVADOR, 2003-2007. PROMEDIO.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

El recuadro 4-1 muestra la diferenciación de la proporción de activos a través de los grupos quinquenales de edad englobando tres gráficos diferenciados por total país, área urbana y área rural de residencia de los individuos. Al igual que en el gráfico 4-1, lo que destaca es el peso de la distribución urbana en el total, y el efecto del patrón urbano en las estimaciones a nivel de país. Con lo anterior, se fortalecen los planteamientos iniciales, en el sentido de que la población urbana tiene un peso relativo más fuerte que la rural en el total de la población.

Escolaridad

Ya se mencionó anteriormente la concomitancia de los procesos educativos y la participación en la actividad económica. Interesa en esta sección observar cómo afecta la asistencia a la escuela a las diferentes condiciones de actividad.

Observamos que 48% de los jóvenes estaba registrado en la escuela al momento de la encuesta; mientras que el 52% no lo estaba (véase tabla 4-5). Es mayor la asistencia de los hombres que la de las mujeres, con una diferencia de tres y medio puntos porcentuales. Con respecto a su situación de empleo y estudio, la información muestra que no hay diferencias entre sexos, ya que la proporción de jóvenes que trabajan y estudian es muy similar en ambos sexos y ronda alrededor del 16 por ciento. Como se mencionó anteriormente, es llamativo que 9 de cada 10 desempleados o desempleadas no asistan a la escuela, situación que puede alimentar fenómenos de mayor vulnerabilidad para estos jóvenes y esta condición se recrudece entre los jóvenes inactivos hombres, 41.13% frente al 11.59% de las mujeres. Finalmente cabe señalar que dentro de los que no asisten a la escuela, el grupo de inactivos representa cerca de una tercera parte (33.6%).

TABLA 4-5. ASISTENCIA A LA ESCUELA POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SEXO. JÓVENES TOTAL PAÍS, PORCENTAJE.

	Hombres				Mujeres				Total País			
	<u>O</u>	<u>D</u>	<u>I</u>	<u>Total</u>	<u>O</u>	<u>D</u>	<u>I</u>	<u>Total</u>	<u>O</u>	<u>D</u>	<u>I</u>	<u>Total</u>
Asisten	16.92	9.01	88.41	49.81	16.77	10.75	58.87	46.26	16.86	9.5	70.3	47.99
No asisten	83.08	90.99	11.59	50.19	83.23	89.25	41.13	53.74	83.14	90.5	29.7	52.01
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Nota: O, Ocupados(as); D, Desocupados(as); I, Inactivos(as)

TABLA 4-6. ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA PEA SEGÚN GRAN GRUPO DE EDAD, SEXO Y ÁREA DE RESIDENCIA. PROMEDIO QUINQUENAL.

País	hombre	mujer	total	Urbana	hombre	mujer	total	Rural	Hombre	mujer	total
Jóvenes	7.52	8.71	7.96	Jóvenes	9.19	9.74	9.42	Jóvenes	5.68	6.57	5.93
No jóvenes	6.65	6.90	6.76	No jóvenes	8.58	7.97	8.29	No jóvenes	3.52	3.66	3.56
Total	7.01	7.55	7.23	Total	8.81	8.56	8.69	Total	4.54	4.89	4.65

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Estado civil

Dentro de la juventud, los procesos de la unión, trabajo y escuela se entrecruzan. El estado civil genera una distribución diferente dentro de la condición de actividad, para toda la población. Para el caso de los hombres, el estar unido significa prácticamente integrarse a la PEA, sobre todo en el caso de los jóvenes hombres.

Para las mujeres, opera en dos diferentes direcciones, dependiendo si es joven o no. En el caso de las jóvenes, el estar unida implica una mayor participación en la PEA; mientras que en las no jóvenes el estado civil opera en sentido contrario en el caso de las mujeres no jóvenes. Este comportamiento diferente podría deberse a diversos factores que se entrelazan; desde la idea del ciclo familiar, un factor que opera puede ser la mayor demanda de ingresos en los primeros años de la vida familiar; y, desde la perspectiva del cambio del momento histórico y el cambio cultural, existe una mayor escolaridad de las mujeres jóvenes frente a las no jóvenes que genera mayores expectativas de realización personal, incrementando participación económica por parte de las mujeres jóvenes y retrasando el calendario reproductivo y el número de hijos. En la tabla 4-7, puede observarse las proporciones diferenciadas de participación con mayor detalle.

TABLA 4-7. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR ESTADO CIVIL SEGÚN SEXO Y GRAN GRUPO DE HOGAR. TOTAL PAÍS. EL SALVADOR 2003-2007.

		Hombres			Mujeres			Total		
		Unido	No unido	Total	Unido	No unido	Total	Unido	No unido	Total
Jóvenes	PEA	97.42	43.31	53.32	36.30	27.50	29.63	62.01	35.50	41.19
	PEI	2.58	56.69	46.68	63.70	72.50	70.37	37.99	64.50	58.81
	Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
No jóvenes	PEA	87.02	72.38	83.36	47.31	51.39	49.24	68.25	57.53	64.23
	PEI	12.98	27.62	16.64	52.69	48.61	50.76	31.75	42.47	35.77
	Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Total	PEA	89.29	49.52	67.42	44.00	37.11	39.79	66.64	42.54	52.60
	PEI	10.71	50.48	32.58	56.00	62.89	60.21	33.36	57.46	47.40
	Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Los y las jóvenes que están dispuestos a trabajar y sus hogares

Las decisiones sobre la inserción al mundo laboral no son siempre individuales. Los individuos no están aislados, forman parte de una unidad doméstica. En este sentido es interesante observar cómo afecta el tipo de hogar en las proporciones de los económicamente activos dentro de los y las jóvenes. Tanto en hombres como mujeres jóvenes, los que residen en hogares extensos tienen una participación más alta en la actividad económica²⁷. En el caso de los jóvenes, la diferencia es de alrededor de 3 puntos porcentuales, mientras que en el caso de las mujeres el efecto es más grande, pues las mujeres jóvenes en hogares extensos tienen una participación en la actividad 6 puntos porcentuales más alta.

TABLA 4-8. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN TIPO DE HOGAR DEL JOVEN Y SEXO. TOTAL PAÍS. 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL

	Nuclear	Extenso	Total
Hombres			
PEA	51.58	54.52	52.79
PEI	48.42	45.48	47.21
Total	100.00	100.00	100.00
Mujeres			
PEA	26.82	32.67	29.12
PEI	73.18	67.33	70.88
Total	100.00	100.00	100.00
Ambos sexos			
PEA	39.03	43.06	40.62
PEI	60.97	56.94	59.38
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Nota: Se dejó afueras a los hogares unipersonales, compuesto y "otros arreglos", por tratarse de menos del 2% de los jóvenes y no ser significativos.

Las remesas y la disposición a trabajar

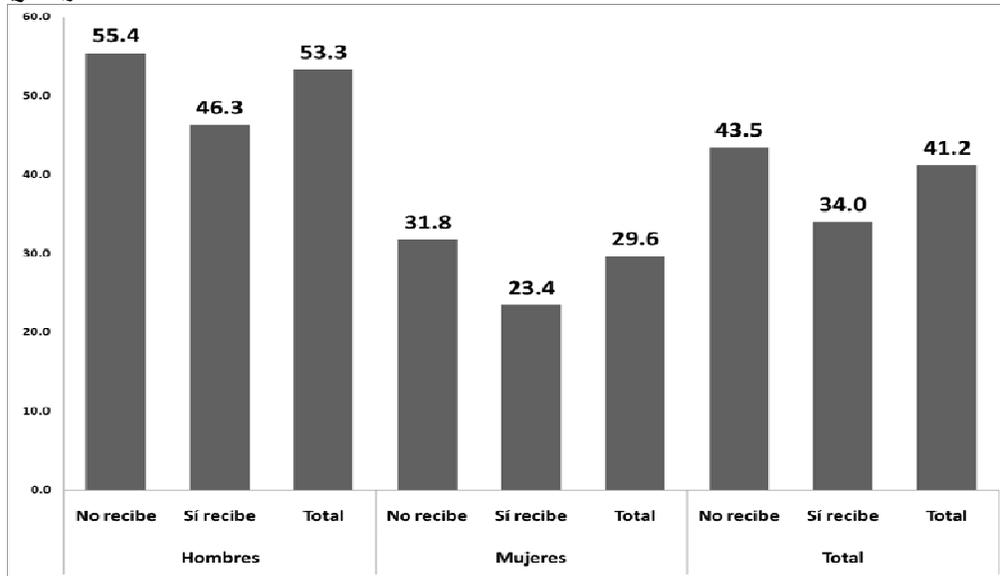
Los jóvenes y las jóvenes que viven en hogares que reciben remesas tienen una menor disposición a trabajar que los jóvenes que sí lo hacen. Esto se mantiene para todos los años en estudio, y las diferencias de más de 9 puntos en la proporción de activos son estadísticamente significativas, tal como se muestra en el gráfico 4-2.

Nuevamente, esto refuerza la tesis acerca de que las decisiones de trabajar de los jóvenes tienen que ver con la condición de ingresos de los hogares. Tal como plantea García y Rojas (2002), los jóvenes pueden ingresar al mercado de trabajo para generar ingresos

²⁷ Este comportamiento es el contrario en las personas no jóvenes, donde las personas que pertenecen a hogares extensos tienen una participación menor en la PEA.

suplementarios al hogar y, en este sentido, la recepción de remesas puede sustituir este ingreso complementario y disminuir la propensión a estar dentro de la PEA.

GRÁFICO 4-2. PROPORCIONES DE JÓVENES ECONÓMICAMENTE ACTIVOS SEGÚN SEXO Y RECEPCIÓN DE REMESAS. PROMEDIO QUINQUENAL.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

4.2.2 ¿Dónde se insertan los jóvenes?

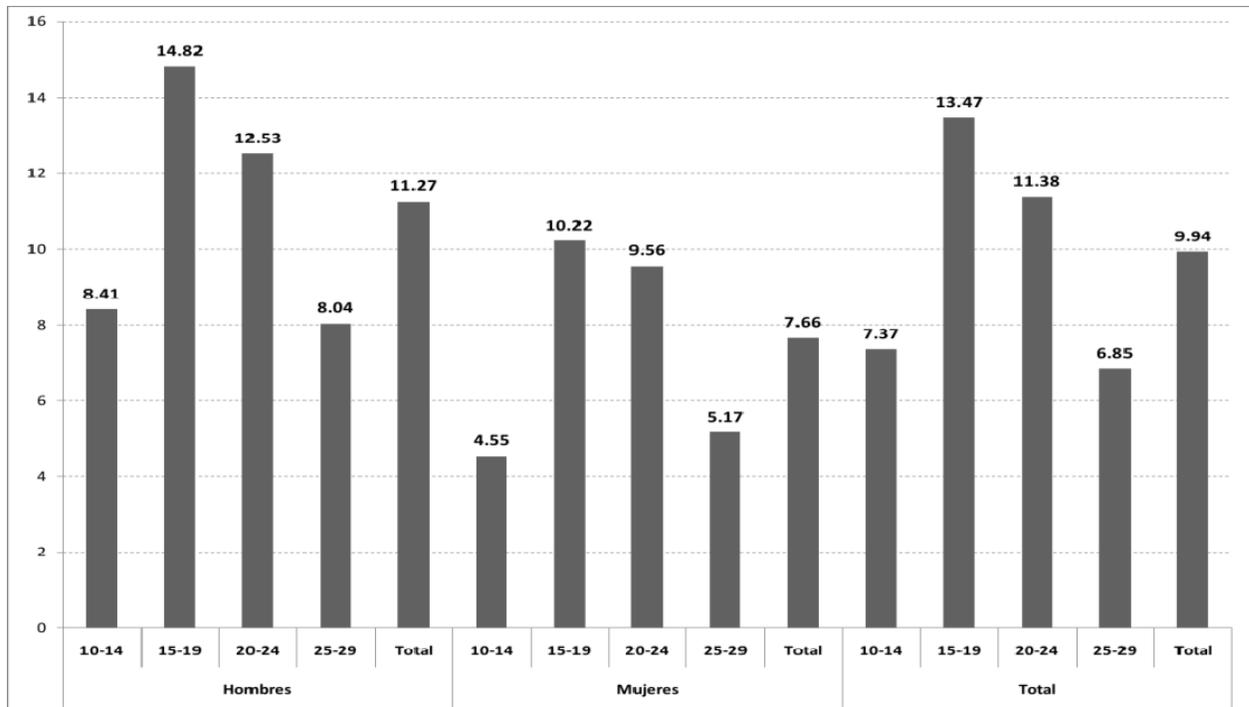
En ningún lugar: los que no logran insertarse. El desempleo juvenil

En muchos países de Latinoamérica donde no existen seguros ni compensaciones por desempleo, las proporciones de desempleados son menores que en los países con políticas más protectoras y, por tanto, las proporciones son aparentemente bajas y encubren el verdadero problema de absorción de la mano de obra dentro de los mercados laborales. En este sentido, el análisis de este acápite debe ser complementado con el siguiente, dónde se discute la inserción de los jóvenes en calidad de subempleados.

Primero que nada se debe discutir el patrón general del desempleo salvadoreño. Las proporciones de desempleados rondan en un promedio de 6.7% para el quinquenio en estudio, esta proporción desde los años 90's ha permanecido por debajo de los 10 puntos porcentuales, la cual si bien está por encima de países como México y otros países de

Centroamérica es aún baja con respecto a países como Colombia, Brasil y Argentina²⁸. El desempleo salvadoreño tiene una característica especial, en concordancia con la mayor participación de las mujeres como jefas de hogar, los índices de masculinidad por debajo de la unidad, el mantenimiento de una economía terciarizada con un amplio sector informal, podrían tener un impacto en la distribución por sexo del desempleo. El Salvador es el único país de Latinoamérica donde el desempleo femenino es menor que el masculino. Este comportamiento se ha mantenido a lo largo de la década de los 90's (antes y durante los procesos de apertura comercial) hasta la fecha, la brecha se ha venido ampliando hasta llegar al margen de los cuatro puntos porcentuales, lo cual es alto en una proporción de desempleados tan baja como la salvadoreña (LABORSTA 2010).

GRÁFICO 4-3. PROPORCIÓN DE DESEMPLEADOS(AS) POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO. JÓVENES. TOTAL PAÍS. PROMEDIO 2003-2007. TOTAL PAÍS

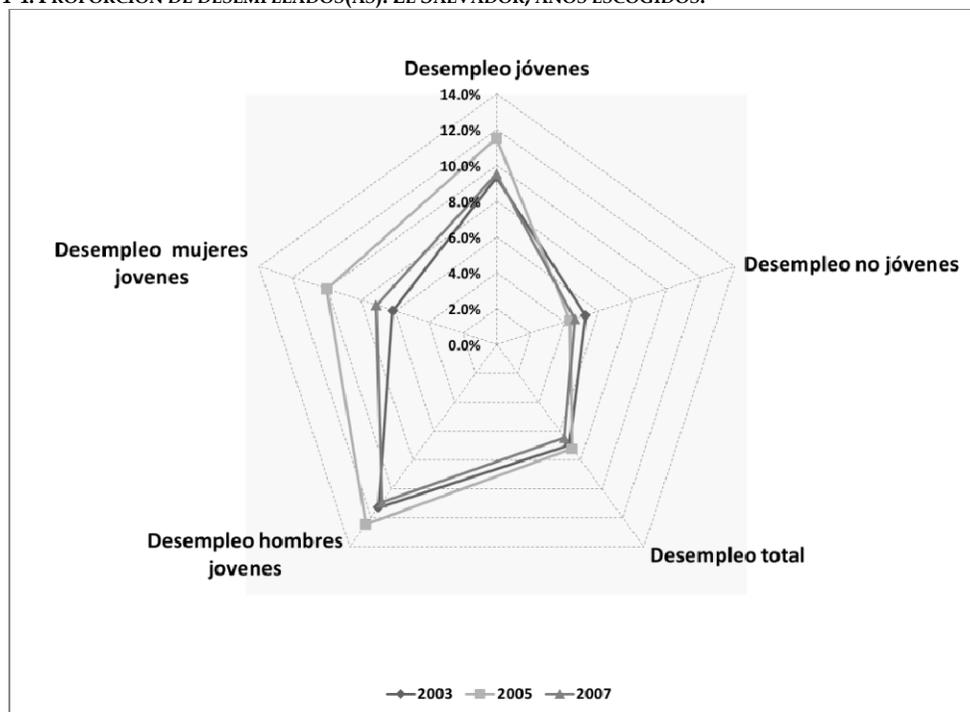


Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

²⁸ En 2003-2007 la OIT reporta estos datos para México: 3.33%; Guatemala: 4.22%; Honduras 4.22%; Nicaragua: 5.98%; mientras que para Argentina: 12.02%; Brasil: 8.9%; Chile: 7.06% y Colombia: 12.48%; por mencionar algunos países de la región (LABORSTA 2010).

El comportamiento del desempleo juvenil sigue el mismo patrón que el nacional, manteniéndose el desempleo de las mujeres jóvenes por debajo del masculino. Esto se mantiene a lo largo de todos los grupos de edad quinquenales, tal como se muestra en el gráfico 4-3. Por otro lado, el gráfico 4-4, presenta la evolución del desempleo a lo largo de los años. A pesar de que al principio y al final de período se tienen condiciones muy similares, durante el año 2005 hay un incremento en el desempleo, siendo más visible el desempleo juvenil que el de la población total o no joven, con particular énfasis en el desempleo de las mujeres jóvenes.

GRÁFICO 4-4. PROPORCIÓN DE DESEMPLEADOS(AS). EL SALVADOR, AÑOS ESCOGIDOS.



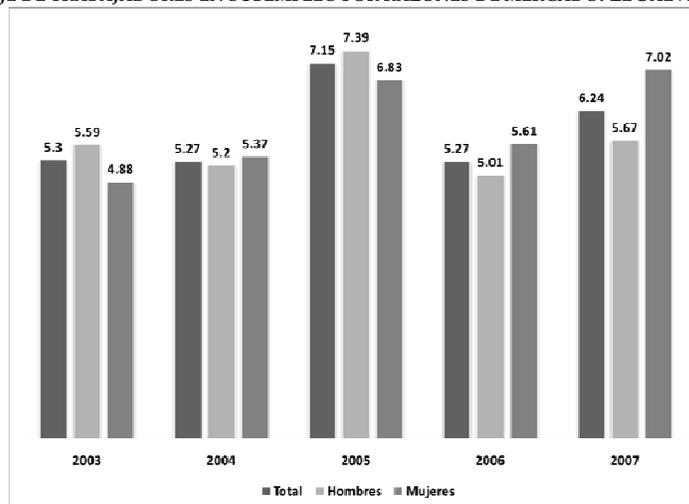
Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Inserción parcial. El subempleo por razones de mercado²⁹

Si bien la proporción de quiénes no logran insertarse y se encuentran desempleados es baja, los niveles de subempleo esconden la verdadera subutilización de la mano de obra.

Al igual que el desempleo, el subempleo presenta un aumento en el año 2005. Se debe recordar que en dicho año hubo dos desastres naturales: la tormenta “Stan” y la erupción del volcán Ilamatepec en el departamento de Santa Ana.³⁰ Estos desastres se tradujeron en pérdidas humanas y materiales y afectaron el aparato productivo, sobre todo la producción agrícola. Esto podría explicar el aumento del desempleo y el subempleo para este año específico. Sin embargo, a diferencia del desempleo, en el 2007 también se presenta un aumento del subempleo, empujado por un aumento del subempleo femenino (véase gráfico 4-5).³¹

GRÁFICO 4-5. PORCENTAJE DE TRABAJADORES EN SUBEMPLEO POR RAZONES DE MERCADO. EL SALVADOR. TOTAL PAÍS



²⁹ El desempleo por razones de mercado se refiere a aquellas personas que trabajan menos de 40 horas y las razones que dan de su situación son: “reducción de actividad” y “sólo encontró trabajo a tiempo parcial”.

³⁰ La tormenta Stan afectó a todo el país: los daños ascienden a más de 350,000 US\$, dejando más de 500 muertos y 60,000 evacuados. La erupción no tuvo tantas pérdidas humanas (sólo dos) pero afectó sobre todo el área cafetalera, dejando por lo menos 62 mil manzanas impactadas por cenizas y se estima una pérdida de 60 mil quintales de café. Para mayor detalle de los daños se puede consultar el Informe de FUNDASAL: “Ilamatepec y Stan: dos pruebas más de la vulnerabilidad de El Salvador”, publicado en Carta Urbana 129 en Octubre de 2005.

³¹ Este comportamiento de aumento del subempleo implica una aumento del crecimiento económico con aumento de la subutilización de la mano de obra, pues el crecimiento económico para 2007 se estima de 4.26 el cual es superior, a cualquiera de los años anteriores, según datos del BCR

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

A diferencia del desempleo, las tasas de subempleo parecen mostrar el mismo comportamiento entre los jóvenes y no los no jóvenes varones. Es decir, para la población masculina parece que en el subempleo prima la diferenciación por sexo que la diferenciación por edad. La diferencia entre estos los grandes grupos de edad a nivel total obedece al comportamiento de las mujeres, así las que superan los 30 años son más proclives al subempleo que las más jóvenes, tal como se muestra en la tabla 4-9, donde se observa que las mujeres no jóvenes superan a su contraparte en más de 2% de participación dentro de los trabajadores. A manera de hipótesis, el impacto de los desastres naturales podría haber afectado más a la población masculina, esto probablemente por el impacto que tuvo en la agricultura.³² Por otro lado, dentro de la edad se mantiene el comportamiento del subempleo femenino que mantiene una tendencia creciente, así al subempleo femenino del grupo más joven ha aumentando acorde a dicha tendencia.

TABLA 4-9 PORCENTAJE DE TRABAJADORES EN SUBEMPLEO POR RAZONES DE MERCADO, SEGÚN SEXO Y GRAN GRUPO DE EDAD. EL SALVADOR. TOTAL PAÍS

Año	Sexo	Jóvenes	No Jóvenes	Total
2003	hombre	5.61	5.59	5.59
	mujer	4.43	5.15	4.88
	Ambos sexos	5.15	5.39	5.30
2005	hombre	6.91	7.72	7.39
	mujer	5.11	7.73	6.83
	Ambos sexos	6.23	7.73	7.15
2007	hombre	5.65	5.69	5.67
	mujer	5.57	7.69	7.02
	Ambos sexos	5.62	6.59	6.24

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

El subempleo también es diferencial por área de residencia. La naturaleza de las actividades agrícolas hace que las jornadas sean muchas veces más cortas. Esto genera que en esta área haya un nivel de subutilización más alto tanto en jóvenes, como en no jóvenes, así como entre hombres y mujeres (véase tabla 4-10). Esta tendencia se profundiza en los jóvenes varones; en el área rural presentan niveles más altos de subempleo con una brecha más amplia que las mujeres. Por otro lado, la situación del desastre natural del 2005 parece

³² Más adelante se observa que el sector primario es más importante en la distribución del empleo masculino que en la distribución de las mujeres.

haber afectado en mayor medida a los hombres jóvenes rurales que a las mujeres, llegando un porcentaje máximo de subempleo para este grupo de edad de 9.25.

TABLA 4-10 PORCENTAJE DE TRABAJADORES EN SUBEMPLEO SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA. TOTAL JÓVENES

Año	Sexo	Urbano	Rural
2003	hombre	4.08	7.21
	mujer	3.64	6.03
	Ambos sexos	3.88	7.21
2005	hombre	4.78	9.25
	mujer	3.95	7.46
	Ambos sexos	4.41	8.72
2007	hombre	4.33	7.14
	mujer	4.67	7.56
	Ambos sexos	4.48	7.26

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Estos dos fenómenos, desempleo y subempleo (ver gráfico 4-4 y tabla 4-9, respectivamente), muestran una diferenciación por sexo. Las mujeres jóvenes fueron las que incrementaron más su participación como desempleadas ante los efectos de los desastres naturales del 2005; mientras que en el caso del subempleo, se observa cómo éste ha mantenido una tendencia creciente para las mujeres, en todos los grupos de edad.

Sector económico de actividad

En este apartado se describirá el perfil de participación de acuerdo al sector económico de actividad. En el capítulo anterior se habló brevemente de la terciarización de la economía y como este sector en su conjunto no genera la mayor productividad por trabajador (véase recuadro 3-1). Sin embargo, es el sector que más aglutina trabajadores, sobre todo mujeres y con más presencia en el área urbana, tal como se observa de los gráficos 4-6 y 4-7.

Dado la composición sectorial de la economía salvadoreña, en el caso del gráfico 4-8 se observa que más de la mitad de los ocupados trabajan en el sector primario, lo que significa que el área rural es el mayor empleador, con diferencias importantes por sexo, ya que aún cuando lo es también para las mujeres, la proporción es menor con diferencias mayores a 10 puntos porcentuales respecto de los hombres. Las mujeres trabajan también en proporciones importantes en el sector terciario. El gráfico 3-10, muestra la influencia de la edad de los jóvenes en la incorporación sectorial al trabajo. Así entre menos años tienen los jóvenes mayor es la proporción de los que trabajan en el sector primario, y a medida que avanza la edad disminuye la proporción de jóvenes trabajando en el campo. Este proceso es mucho más importante en los jóvenes hombres que en las mujeres jóvenes. Por

ejemplo, para el grupo más joven 10-14, el sector primario llega a su máximo, éste llega a brindar trabajo a 66 de cada 100, mientras que en el caso de las mujeres jóvenes de 10-14 años apenas de 16 de cada 100 se incorporan al trabajo en el campo.

GRÁFICO 4-6. DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, GRAN GRUPO DE EDAD Y SEXO. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL. TOTAL PAÍS

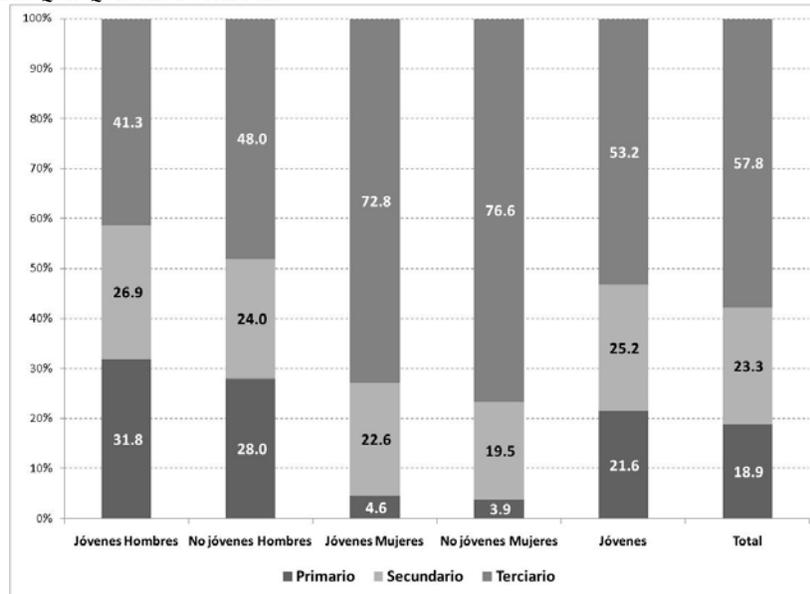


GRÁFICO 4-7. DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, GRAN GRUPO DE EDAD Y SEXO. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL. URBANO

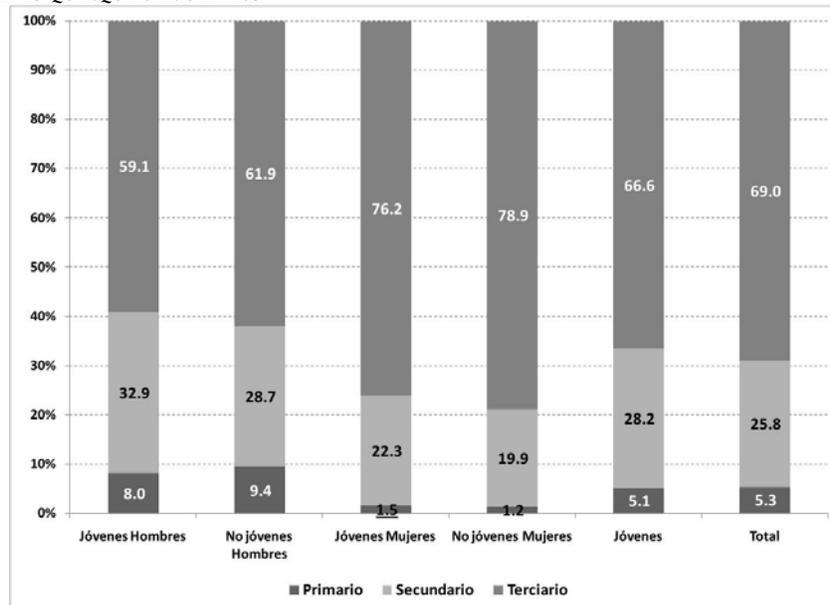


GRÁFICO 4-8. DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, GRAN GRUPO DE EDAD Y SEXO. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL. RURAL

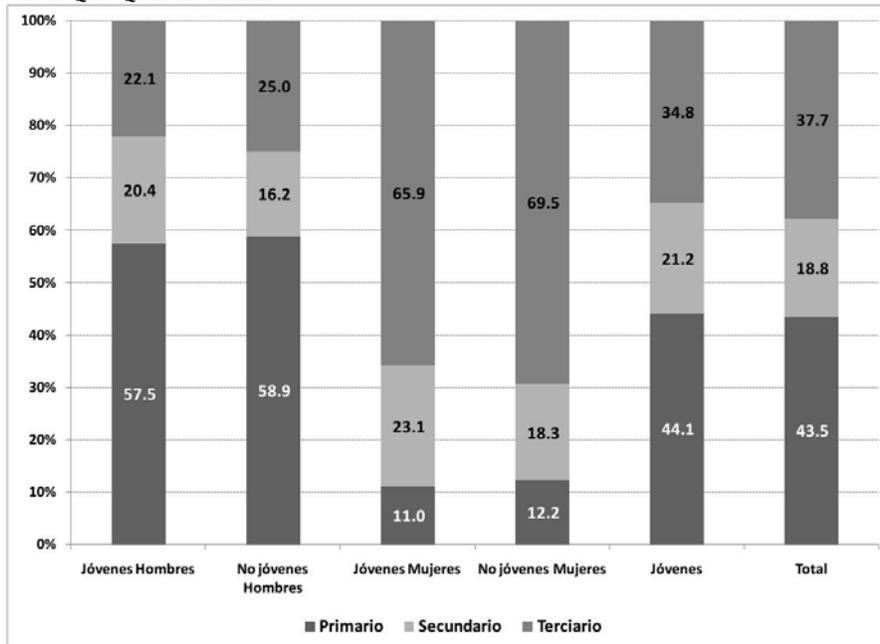
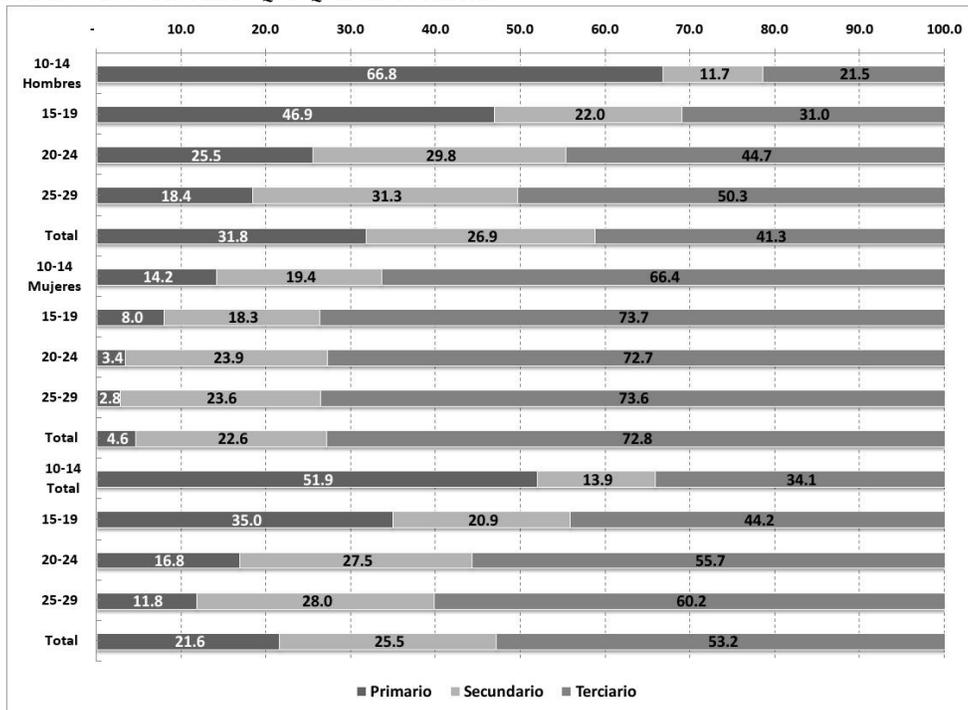


GRÁFICO 4-9. DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS JÓVENES SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, GRUPO QUINQUENAL DE EDAD Y SEXO. EL SALVADOR .2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL. TOTAL PAÍS

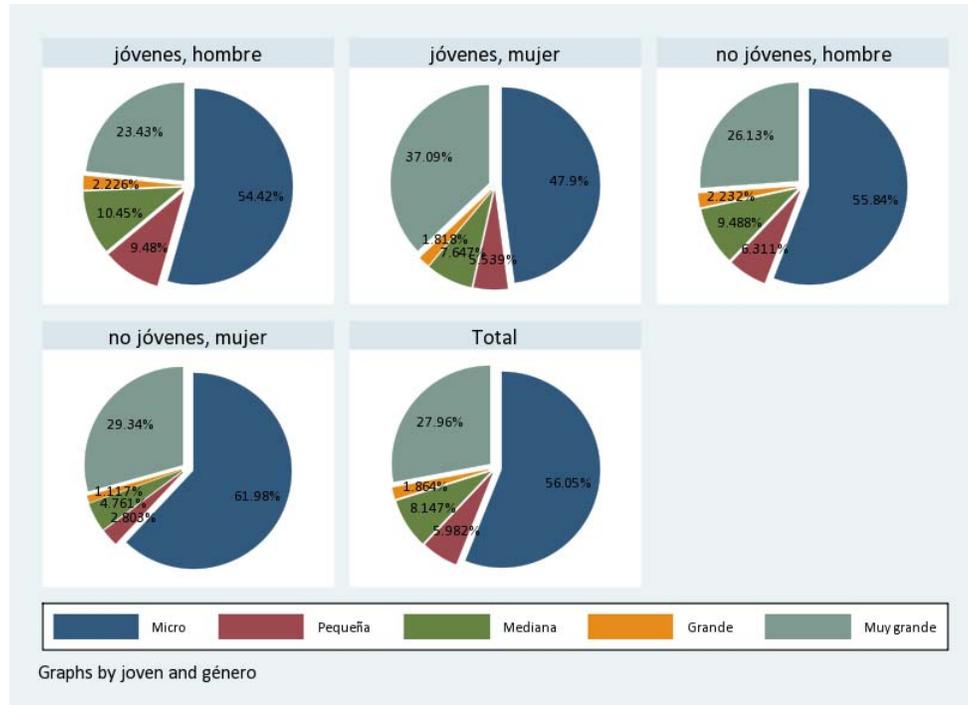


Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Tamaño de la empresa

Al igual que en América Latina, la mayor parte (56.06 %) del empleo en El Salvador es generado por microempresas, se trata de empresas en las trabajan menos de 5 trabajadores para el quinquenio en estudio y se caracterizan por su bajo desempeño tecnológico y organizacional.

GRÁFICO 4-10. DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES POR TAMAÑO DE EMPRESA. TOTAL PAÍS. 2003-2007. PROMEDIO QUINCENAL.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

La inserción al mercado de acuerdo al tamaño de empresa³³ no varía entre jóvenes y no jóvenes, la diferencia se nota por sexo, ya que las mujeres no jóvenes se ocupan en mayor proporción que las jóvenes en las microempresas (62% frente a 47.9%). Es de subrayar que las mujeres jóvenes son mejor aceptadas en las empresas más grandes, prácticamente 4 de cada 10 trabajan grandes empresas.

Este patrón diferenciado por sexo podría tener que ver con la importancia del sector terciario en la inserción femenina en el caso de las jóvenes, que podría estar ligada a

³³ El tamaño de la empresa se ha definido bajo el único criterio de la cantidad de trabajadores: 1-4, micro empresas; de 5 a 10, son empresas de tamaño pequeño; de 10 a 50, son empresas medianas; de 50 a 99, empresas grandes; y, finalmente de más de 100 trabajadores son consideradas muy grandes.

servicios personales desarrollados por empresas más grandes y a la inserción dentro de las empresas más grandes como lo son las maquilas; mientras que en las mujeres no jóvenes, el peso mayor en la microempresas estaría relacionado con la importancia del subempleo en su participación laboral.

En el caso de la inserción masculina, básicamente los hombres, sin importar el grupo etario al que pertenezcan, guardan la misma estructura (ver gráfico 4-8).

Grupo ocupacional

La EHPM utiliza la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO - 88) para su codificación, de acuerdo a la configuración de los grandes grupos. Sabemos que en El Salvador la mayor parte del empleo se refiere a ocupaciones que no necesitan calificación: 32.4% para el quinquenio está inserto en este tipo de ocupaciones, seguido por el gran grupo 5 “Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados” (18.7%), también está muy cerca el grupo 7 “Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios” (16.21%) (Véase tabla 4-11). Esta situación se acentúa en el caso de los jóvenes quienes se insertan en mayores proporciones en los trabajos menos calificados que la población en general.

La distribución por sexo indica que la mayor diferenciación de participación se encuentra en dos grupos ocupacionales. Por un lado los hombres se mantienen en una proporción mucho mayor en trabajos del grupo “Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios”; mientras que las mujeres tienen una participación mucho mayor como “Trabajadores de los servicios y vendedores”. Otras diferencias pero de menor magnitud corresponden a la mayor participación de las mujeres como “Técnicos y profesionales de nivel medio” y “Empleados de oficina”, aunque su participación es menor en las categorías de “Poder ejecutivo, directivos de empresas y científicos” y “Trabajadores no calificados”.

TABLA 4-11. DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE ACUERDO A GRAN GRUPO OCUPACIONAL Y GRUPO DE EDAD. TOTAL PAÍS. 2003, 2007 Y PROMEDIO QUINQUENAL.

	2003			2007			Promedio		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Jóvenes									
Poder ejecutivo, directivos de empresas y científicos	1.87	2.30	2.03	2.27	3.44	2.70	1.98	2.68	2.25
Técnicos y profesionales de nivel medio	6.46	7.59	6.90	6.09	8.66	7.04	6.13	8.45	7.00
Empleados de oficina	3.25	9.01	5.47	3.68	9.10	5.68	3.60	9.25	5.73
Trabajadores de los servicios y vendedores	11.31	29.20	18.20	12.23	31.63	19.38	12.22	30.62	19.17
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios	6.20	0.46	3.99	5.16	0.46	3.43	5.18	0.36	3.36
Oficiales, operarios y artesanos	17.18	10.83	14.74	16.54	14.84	15.92	16.67	12.49	15.09
Operadores de instalaciones y máquinas	8.72	11.53	9.80	7.71	7.35	7.58	8.19	8.94	8.48
Trabajadores no calificados	44.37	29.07	38.48	45.58	24.51	37.81	45.47	27.21	38.59
Otros	0.63		0.39	0.74		0.47	0.55	0.01	0.34
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No jóvenes									
Poder ejecutivo, directivos de empresas y científicos	6.79	4.66	5.86	7.27	4.7	6.11	6.61	4.876	5.842
Técnicos y profesionales de nivel medio	8.46	9.62	8.97	7.4	8.59	7.94	7.862	9.386	8.538
Empleados de oficina	3.37	5.9	4.48	3.39	7.01	5.02	3.168	5.974	4.414
Trabajadores de los servicios y vendedores	8.69	30.49	18.27	10.15	29.4	18.81	9.152	29.96	18.37
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios	16.44	1.41	9.84	15.94	1.36	9.38	16.21	1.366	9.642
Oficiales, operarios y artesanos	18.22	15.37	16.97	18.32	16.85	17.66	17.55	16.10	16.91
Operadores de instalaciones y máquinas y	9.38	5.31	7.59	9.63	4.48	7.31	9.828	4.708	7.562
Trabajadores no calificados	28.36	27.23	27.86	27.68	27.62	27.65	29.31	27.63	28.56
Otros	0.29	0.01	0.17	0.21		0.12	0.3	0.017	0.174
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total									
Poder ejecutivo, directivos de empresas y científicos	4.72	3.80	4.34	5.30	4.30	4.88	4.72	4.12	4.47
Técnicos y profesionales de nivel medio	7.62	8.88	8.15	6.89	8.61	7.61	7.16	9.05	7.95
Empleados de oficina	3.32	7.04	4.87	3.50	7.67	5.25	3.34	7.11	4.91
Trabajadores de los servicios y vendedores	9.79	30.02	18.24	10.97	30.10	19.01	10.40	30.17	18.67
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios	12.14	1.06	7.51	11.70	1.08	7.23	11.72	1.02	7.25
Oficiales, operarios y artesanos	17.78	13.71	16.08	17.62	16.21	17.03	17.20	14.84	16.21
Operadores de instalaciones y máquinas y	9.10	7.59	8.47	8.88	5.39	7.41	9.17	6.18	7.92
Trabajadores no calificados	35.09	27.90	32.09	34.72	26.63	31.32	35.89	27.50	32.39
Otros	0.43	0.01	0.25	0.42		0.24	0.40	0.01	0.23
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Nota: H, hombres; M, mujeres; y, T, totales. Otro incluye a los "no especificados" y a las "Fuerzas Armadas". Mientras que el primero grupo incluye a los dos primeros grandes grupos del CIOU-88

Cuando se analiza las diferencias entre jóvenes y no jóvenes se puede observar por un lado que los jóvenes están insertos en mayor proporción en trabajos menos cualificados, probablemente debido a que se encuentran aún en edad escolar y algunos se encuentran estudiando y trabajando cómo ya se mencionó; pero además no han tenido la oportunidad de acumular experiencia laboral dada su reciente inserción laboral; desde esta misma perspectiva esto influye para que haya menos jóvenes en la categoría más alta que corresponde a los directivos.

Dentro de la distribución por sexo, los jóvenes presentan algunas características que se deben mencionar. Acorde a los mayores niveles de escolaridad de las mujeres dentro de la PEA, las mujeres ocupan en mayor proporción puestos de la más alta jerarquía, contrario a lo que sucede en el grupo de no jóvenes, donde reportan menor escolaridad y una ocupación mayor en puestos no calificados, incluso mayor que aquella que reportan los varones. Para el grupo de no jóvenes la diferencia entre sexos en el grupo de trabajadores no calificados es menor y las mujeres se concentran en puestos de servicio y ventas.

Sector institucional

El sector institucional distingue entre la entidad pública o privada que ofrece el empleo. El sector privado es el principal generador de empleos. En términos generales, el empleo público sólo genera el 8% de los empleos salvadoreños y los jóvenes participan en menores proporciones, pues solo uno de cada 20 jóvenes está inserto en el sector público, indistintamente de su sexo. Es decir, los no jóvenes son más proclives a estar empleado en el sector público (1 de cada 10). Estas cifras se mantienen relativamente constantes para todo el quinquenio. Esta baja participación del sector público como empleador, se explica en parte por los procesos de ajuste estructural y la privatización de las grandes empresas públicas, que tuvieron lugar durante los 90's en América Latina.³⁴

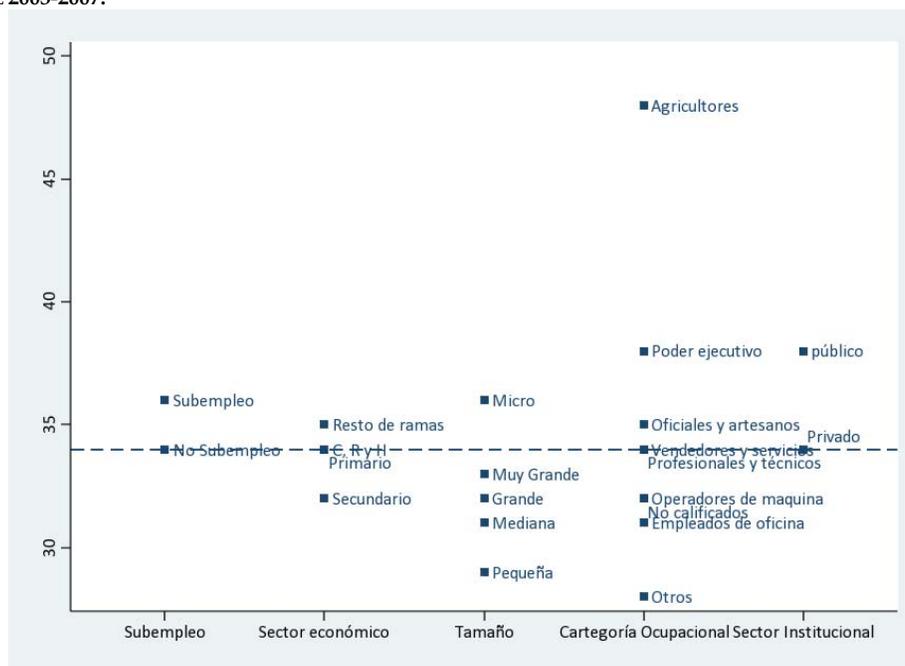
³⁴ Véase una reseña de la evolución de este proceso en Weller (1998), donde se destaca como a diferencia de las décadas anteriores el empleo público empezaba a contraerse. Del mismo modo el Informe Mundial del Sector Público en 2001, señalaba que la participación del empleo público ya había disminuido, y sitúa a la región latinoamericana en 5.4%, una cifra todavía menor a la presentada en El Salvador (UN 2001).

TABLA 4-12. DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE ACUERDO AL SECTOR INSTITUCIONAL Y GRUPO DE EDAD. TOTAL PAÍS. 2003, 2007 Y PROMEDIO QUINQUENAL.

Sector Institucional	2003			2007			Promedio		
<u>Jóvenes</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>
Privado	94.92	95.45	95.12	96.10	95.4	95.84	95.67	95.48	95.59
Público	5.08	4.55	4.88	3.90	4.6	4.16	4.33	4.52	4.41
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<u>No Jóvenes</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>
Privado	89.81	89.46	89.66	88.86	89.41	89.11	89.75	89.37	89.59
Público	10.19	10.54	10.34	11.14	10.59	10.89	10.257	10.63	10.41
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>	<u>hombre</u>	<u>mujer</u>	<u>Total</u>
Privado	91.96	91.66	91.83	91.71	91.3	91.54	92.16	91.474	91.87
Público	8.04	8.34	8.17	8.29	8.7	8.46	7.847	8.525	8.13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

GRÁFICO 4-11. EDAD MEDIANA DE ACUERDO AL TIPO DE INSERCIÓN AL MERCADO LABORAL. TOTAL PAÍS. PROMEDIO QUINQUENAL 2003-2007.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Inserción y edad

Para finalizar este acápite se realizó un análisis que agrupa los diferentes aspectos considerados respecto de la edad³⁵ y el mercado de trabajo. Los hallazgos muestran que con relación al subempleo, ésta es una condición que aglutina a personas de mayor edad.

³⁵ Al presentar la edad mediana nos indica, dentro de cada categoría, a qué edad ascendente se ha llegado al 50% de los casos, así esto nos proporciona una idea de cuáles categorías están constituidas por gente más joven o adulta.

Mientras el análisis por sector muestra que el incorpora a población más joven es el secundario, seguido por el primario. Según el tamaño de la empresa contratante, las empresas pequeñas tienen a las personas más jóvenes; mientras que las de tamaño micro incorporan a trabajadores con más edad. Por otro lado, la categoría ocupacional de empleados de oficina aglutina a más gente joven que cualquier otro. Finalmente, el sector privado incorpora en mayores proporciones a jóvenes respecto del sector público. Para mayor detalle ver gráfico 4-11.

4.3 CONDICIONES LABORALES Y PRECARIEDAD

Tal como fueron definidas las dimensiones de la precariedad en capítulo 2, en este acápite se describirán los ingresos por trabajo y salarios; la presencia de contrato; la adhesión al sistema de seguridad social; y finalmente se compararán las horas trabajadas por cada grupo de edad.

4.3.1 Salarios e ingresos por trabajo

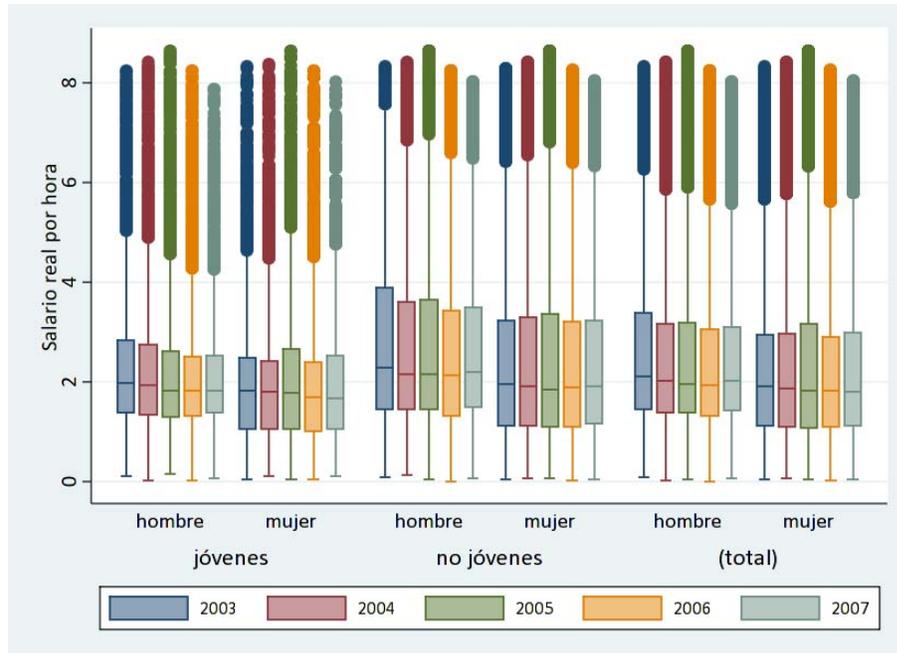
Para entender la dinámica de los salarios e ingresos por trabajo se utilizarán dos perspectivas. La primera consiste en comparar niveles de salarios por hora entre los grandes grupos de edad y sexo, para luego comparar sólo a los jóvenes dentro de los grupos quinquenales.

Salarios reales por hora

Para poder comparar los salarios de todos los trabajos, la comparación se hace a niveles reales (eliminando el efecto de los precios) y se utiliza el indicador por hora, para comparar diferentes situaciones de la inserción dentro del mercado de trabajo (inserción parcial, extra-jornada) El gráfico 4-12 presenta la dispersión de los datos para los salarios por hora; la barra central representa la mediana para cada año de acuerdo a su sexo y categoría de edad. Así se puede observar que los jóvenes poseen una dispersión mayor que los no jóvenes, esto por la mayor presencia de *outliers*, pero también se observa como los jóvenes, indistintamente a su sexo, presentan salarios inferiores a los no jóvenes y una distribución más sesgada hacia abajo. Por otro lado, las mujeres presentan salarios reales por hora inferiores a los hombres, siendo estas brechas menores entre los jóvenes que entre los no jóvenes. Una posible explicación de los salarios menores para jóvenes es su reciente incorporación al mercado laboral y en el caso de las mujeres puede estar ligado al hecho

de que sus trayectorias no siempre son continuas, hay entradas y salidas mayormente por razones familiares. Esto último, se fortalece con el hecho de que las mujeres dentro de la PEA tienen una escolaridad promedio mayor que los hombres y no obstante ello reportan salarios muy parecidos. Lo que muestra que la educación tiene un efecto diferenciado entre hombres y mujeres, en detrimento de estas últimas.

GRÁFICO 4-12. DISPERSIÓN DEL SALARIO REAL POR HORA SEGÚN SEXO Y GRAN GRUPO DE EDAD. BASE 1992. DÓLARES. TOTAL PAÍS



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Nota: Se eliminó el 5% superior dado que estos *outliers* impedían la representación gráfica.

Salarios reales por hora de los jóvenes

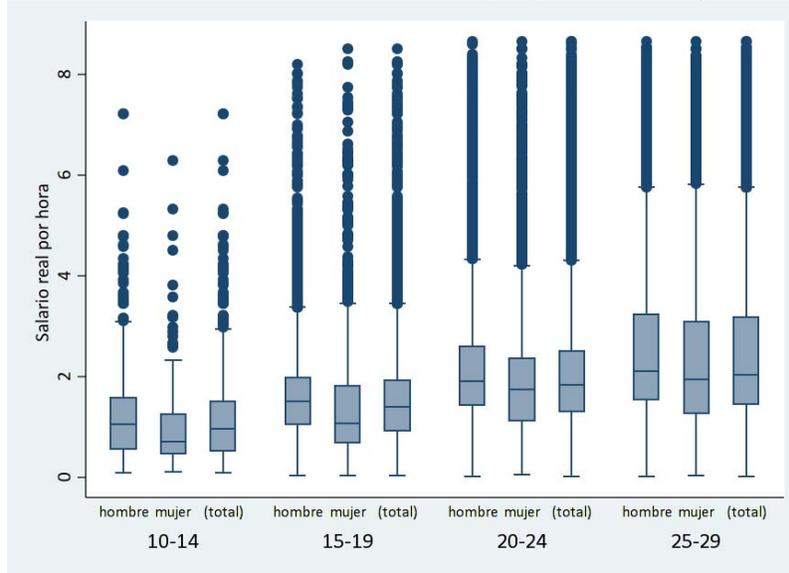
Si se analiza a los jóvenes y se desglosa por grupo quinquenal, se puede observar la evolución de acuerdo a su edad. El primer resultado es que los de menor edad tienen ingresos menores y los de mayor edad, reportan ingresos superiores, como era de esperarse dado los procesos escolarizados inconclusos y la poca experiencia laboral de los más jóvenes.

Sin embargo el análisis de los datos según su dispersión nos arroja cosas interesantes. Por un lado las diferencias entre jóvenes mujeres y jóvenes hombres se mantienen en detrimento de las primeras, también se nota una mayor dispersión del salario en el caso de

las mujeres, con excepción del primer grupo, donde los ingresos de las mujeres reportan menor variabilidad.

Por otro lado, se observa cómo el sesgo hacia salarios más bajos va disminuyendo, en la medida en que nos acercamos a los jóvenes de los grupos etarios superiores.

GRÁFICO 4-13. DISPERSIÓN DEL SALARIO REAL POR HORA POR GRUPOS QUINQUENALES Y SEXO. JÓVENES. BASE 1992. DÓLARES



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Nota: Se eliminó el 5% superior dado que estos *outliers* impedirían la representación gráfica.

4.3.2 La posición en el trabajo y la presencia del empleo asalariado.

La posición en el trabajo establece la relación del trabajador con los medios de producción y ésta relación define algunas condiciones laborales. Existen dos dimensiones con las que se mide la precariedad en esta investigación que dependen de esta posición: la presencia de un contrato en la relación laboral y la afiliación a la seguridad social. Por ello previo al análisis de estas dos dimensiones es necesario aislar el empleo asalariado y observar su evolución, y también discutir la distribución de los trabajadores según posición en el trabajo.

Posición en el trabajo

La tabla 4-13, recoge la posición en el trabajo al inicio y al final de período y su promedio, de acuerdo al sexo y al grupo de edad. El peso del trabajo no asalariado es bastante

amplio. Los que se emplean por cuenta propia son casi la tercera parte de los trabajadores, mientras que el trabajo asalariado representa cerca de la mitad.

TABLA 4-13. DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE ACUERDO A GRAN GRUPO OCUPACIONAL Y GRUPO DE EDAD. TOTAL PAÍS, 2003, 2007 Y PROMEDIO QUINQUENAL.

Posición en el trabajo	2003			2007			Promedio		
	hombre	mujer	Total	Hombre	mujer	Total	hombre	mujer	Total
Jóvenes									
patrono	1.90	0.80	1.48	1.47	0.56	1.14	1.71	0.82	1.38
cuenta propia con local	0.59	1.93	1.11	0.67	1.71	1.05	0.73	1.78	1.12
cuenta propia sin local	9.25	15.49	11.65	7.34	13.07	9.46	8.55	15.00	10.99
familiar no remunerado	17.82	15.87	17.07	20.10	18.49	19.51	18.50	17.29	18.04
asalariado permanente	38.33	43.68	40.39	37.72	42.46	39.47	37.64	42.33	39.41
asalariado temporal	30.45	10.12	22.62	30.46	12.43	23.81	31.13	10.91	23.49
servicio doméstico	0.61	12.08	5.03	0.74	11.28	4.63	0.60	11.84	4.85
otro	1.06	0.02	0.66	1.49	0.01	0.94	1.14	0.05	0.73
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
No jóvenes									
patrono	9.00	3.83	6.73	7.60	4.34	6.13	8.08	3.92	6.24
cuenta propia con local	3.38	8.38	5.58	3.48	7.03	5.08	3.16	7.38	5.03
cuenta propia sin local	27.89	38.41	32.51	26.77	37.51	31.60	27.18	38.66	32.25
familiar no remunerado	1.67	5.07	3.16	1.85	6.02	3.73	1.95	5.24	3.41
asalariado permanente	37.42	31.21	34.69	39.14	31.62	35.76	38.26	30.94	35.02
asalariado temporal	18.87	4.39	12.51	19.51	4.68	12.84	19.83	4.79	13.17
servicio doméstico	1.15	8.65	4.44	1.11	8.79	4.57	0.99	9.00	4.53
otro	0.63	0.06	0.38	0.54	-	0.30	0.57	0.06	0.35
Total	100.01	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Total									
patrono	6.02	2.72	4.64	5.19	3.15	4.33	5.482	2.858	4.384
cuenta propia con local	2.21	6.02	3.80	2.37	5.34	3.62	2.168	5.45	3.538
cuenta propia sin local	20.06	30.01	24.21	19.13	29.77	23.6	19.592	30.514	24.152
familiar no remunerado	8.45	9.03	8.69	9.03	9.97	9.43	8.686	9.384	8.98
asalariado permanente	37.80	35.78	36.96	38.58	35.05	37.1	38.012	34.866	36.702
asalariado temporal	23.74	6.49	16.53	23.82	7.13	16.8	24.436	6.89	17.104
servicio doméstico	0.92	9.91	4.67	0.97	9.58	4.59	0.830	9.984	4.656
Otro	0.81	0.04	0.49	0.91	0	0.53	0.798	0.054	0.486
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	99.99	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Nota:

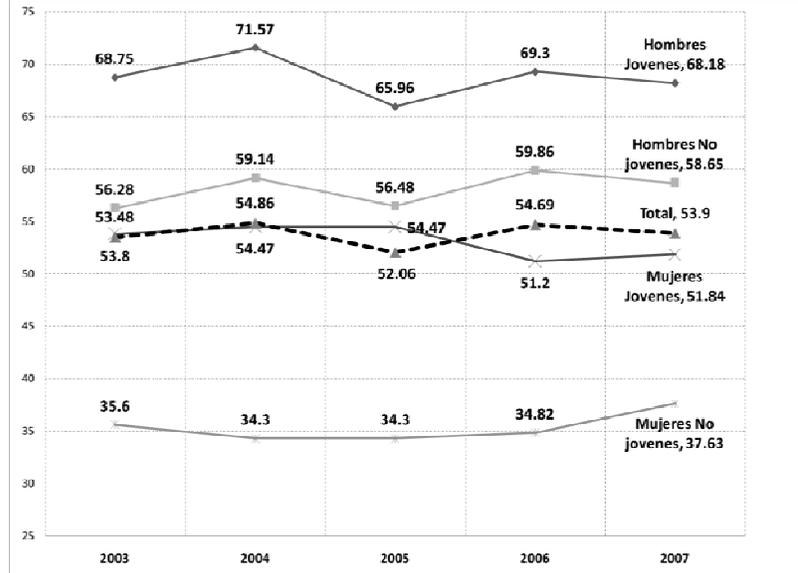
“Otro” incluye a los “cooperativista”, “aprendiz” y “otro”.

La distribución por sexo nos indica que las mujeres participan más en el trabajo asalariado de carácter permanente que en el temporal. Asimismo la participación femenina es bastante superior para las actividades por cuenta propia, con o sin local. Por otro lado, los hombres son más propensos a ser patronos y las mujeres participan más en el trabajo sin remuneración y, finalmente, el trabajo doméstico es exclusivamente femenino. La brecha entre los sexos para la posición de patrón ha disminuido durante el quinquenio, al igual que la posición de cuenta propia con local.

La presencia del empleo asalariado

De cada dos trabajadores salvadoreños, uno intercambia su fuerza de trabajo por un salario, esto se ha mantenido relativamente estable para todo el quinquenio, mostrando una leve inflexión hacia la baja para el año 2005 (véase gráfico 4-15). De nuevo, esto puede deberse al efecto de los desastres naturales en el empleo asalariado temporal agrícola, con una clara afectación al empleo, dado que como vimos en apartados anterior. Por otro lado los niveles son mayores para los jóvenes que para los no jóvenes, sin importa el sexo.

GRÁFICO 4-14. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO EN EL SALVADOR. TOTAL PAÍS. PORCENTAJE.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Dado el peso relativo de los hombres dentro del empleo asalariado, tanto los hombres jóvenes y no jóvenes mantienen una evolución donde aparece esta misma inflexión en el año 2005. Esta inflexión hacia la baja se vuelve una cima en el caso de las mujeres jóvenes, es decir el empleo asalariado femenino joven tiene un comportamiento contracíclico. Mientras, que para las mujeres no jóvenes el comportamiento es casi constante para el quinquenio.

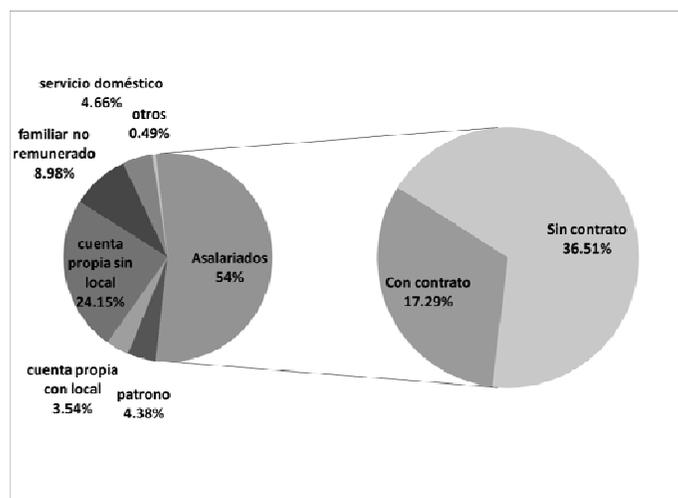
4.3.3 ¿Garantías para los asalariados?

Una vez establecida la evolución del empleo asalariado, se procede a discutir la ausencia del contrato como una condición laboral que genera precariedad, así como la afiliación a la seguridad social. Aunque la afiliación social está presente en el empleo asalariado, sus valores son mínimos, por lo que se concentra el análisis en el empleo asalariado. Como se

observará el contrato está mucho menos presente que la seguridad social para este subgrupo de trabajadores.

Contratos

GRÁFICO 4-15. DISTRIBUCIÓN DE LA PRESENCIA DE CONTRATO DE ACUERDO A LA POSICIÓN EN EL TRABAJO. TOTAL PAÍS. PORCENTAJE.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

El gráfico 4-16, muestra dos universos, el empleo total de acuerdo a la posición en trabajo, y cómo de esta clasificación se desprenden los asalariados. De cada diez trabajadores, cinco son asalariados y dos de ellos tienen contrato.

TABLA 4-14. PORCENTAJE DE ASALARIADOS CON CONTRATO. EL SALVADOR. TOTAL PAÍS.

	2003			2007			Promedio		
<u>Jóvenes</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>
Con contrato	19.94	34.31	24.67	24.54	36.78	28.46	22.16	37.58	27.09
Sin contrato	80.06	65.69	75.33	75.46	63.22	71.54	77.84	62.42	72.91
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<u>No Jóvenes</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>
Con contrato	23.31	32.75	26.44	38.97	54.72	44.26	31.47	45.89	36.21
Sin contrato	76.69	67.25	73.56	61.03	45.28	55.74	68.53	54.11	63.79
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>
Con contrato	21.73	33.48	25.61	32.77	47.33	37.56	27.29	42.24	32.14
Sin contrato	78.27	66.52	74.39	67.23	52.67	62.44	72.71	57.76	67.86
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

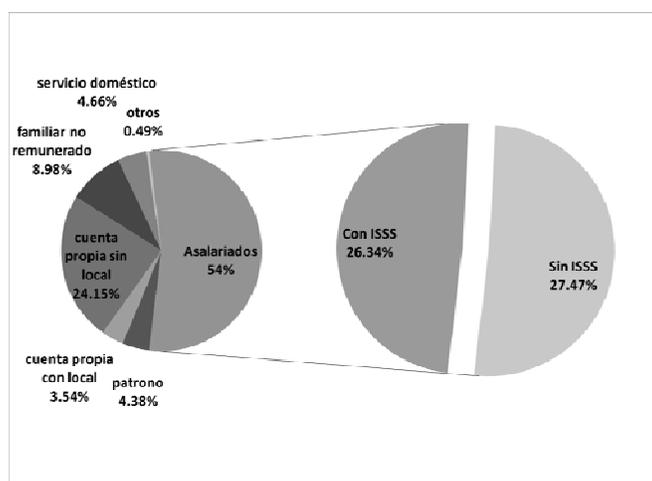
En la tabla 4-13, se presenta ya aislados a los asalariados. Las mujeres asalariadas son más proclives a firmar contratos que los hombres. Del mismo modo, los no jóvenes presentan una mayor proporción de asalariados que han firmado un contrato frente a los jóvenes. Sin

embargo la brecha entre hombres y mujeres se mantiene entre los grupos de edad, siendo esta de más de 15 puntos porcentuales, a favor de las mujeres.

Para el inicio y final del quinquenio de observa, en términos generales, un aumento considerable de la proporción de asalariados con contrato, sin embargo estos cambios favorables benefician muy poco a la subpoblación de los jóvenes, cuyo incremento es muy bajo, respecto al cambio total.

Afiliación al ISSS

GRÁFICO 4-16. DISTRIBUCIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL DE ACUERDO A LA POSICIÓN EN EL TRABAJO. TOTAL PAÍS. PORCENTAJE.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

TABLA 4-15. PORCENTAJE DE ASALARIADOS CON SEGURIDAD SOCIAL. EL SALVADOR. TOTAL PAÍS.

	2003			2007			Promedio		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Jóvenes									
Con ISSS	36.78	61.28	44.84	36.39	55.17	42.4	35.38	59.4	43.05
Sin ISSS	63.22	38.72	55.16	63.61	44.83	57.6	64.62	40.6	56.95
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
No jóvenes									
Con ISSS	50.92	72.3	58.01	50.77	72.23	57.98	50.33	72.11	57.48
Sin ISSS	49.08	27.7	41.99	49.23	27.77	42.02	49.67	27.89	42.52
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Total									
Con ISSS	44.28	67.16	51.84	44.59	65.2	51.37	56.38	33.47	48.95
Sin ISSS	55.72	32.84	48.16	55.41	34.8	48.63	43.62	66.53	51.05
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

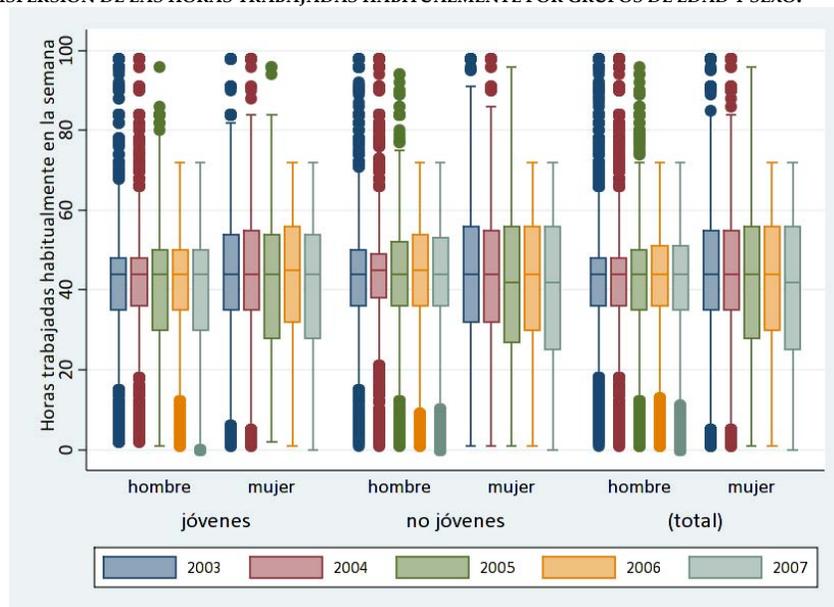
4.3.4 Horas trabajadas

Es importante analizar las horas trabajadas como una condición del trabajo en sí misma. Si una persona se expone a una sobre jornada, esto significa que el esfuerzo en horas debe ser mayor para obtener los beneficios que obtiene un trabajador que labora de acuerdo a las 44

horas reglamentarias en la legislación salvadoreña, y por lo tanto el primero está expuesto a peores condiciones. O por el contrario, una persona que no es contratada a tiempo completo, no puede generarse los ingresos necesarios, o bien tener acceso a otras prestaciones.

En promedio, los trabajadores salvadoreños se mantienen muy cercanos a las 44 horas reglamentarias, tal como se muestra en el gráfico 4-18. En el mismo gráfico se observa también la dispersión de las horas trabajadas. Por ello se debe analizar no sólo su promedio, sino más bien la variabilidad y forma de su distribución. El análisis muestra que existen tres aspectos destacables: en primer lugar, existe una variabilidad más grande en las horas trabajadas al final del periodo que al principio del mismo, esto se mantiene para todos los grupos y para ambos sexos; en segundo lugar, las mujeres presentan mayor variabilidad que los hombres para cualquier grupo de edad y año; finalmente, las mujeres no jóvenes presentan mayor dispersión en las horas que trabajan, ampliándose tanto hacia abajo como hacia arriba, con respecto a las mujeres jóvenes.

GRÁFICO 4-17. DISPERSIÓN DE LAS HORAS TRABAJADAS HABITUALMENTE POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

4.4 LA PRECARIEDAD COMO FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL: EL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES (ACM) PARA EL MERCADO LABORAL JUVENIL.

En este último apartado se intentará visualizar las condiciones específicamente para los jóvenes trabajadores respecto a las condiciones del individuo (sexo, edad, estado civil, escolaridad), respecto a las características del hogar (tipo de hogar, sexo de la jefatura y relación de parentesco del trabajador) y el tipo de inserción al mercado (sector, categoría ocupacional, entre otros), utilizando la técnica de ACM.

4.4.1 El ACM como un método descriptivo

El análisis multivariado presenta muchas ventajas para muchos campos de las ciencias sociales. Ante realidades complejas, se establecen muchas variables que dan cuenta de los fenómenos de estudio, y así como se ha planteado en esta investigación con respecto a la precariedad laboral juvenil. El análisis hecho hasta ahora ha sido concebido de manera parcial, a través de tablas de contingencia que permiten comparar dos o tres variables. Sin embargo, esto es insuficiente para observar las múltiples dimensiones del fenómeno de la precariedad.

El ACM pertenece a la tradición de la escuela anglosajona, fue desarrollado en sus orígenes por Guttman (1941) y utilizado tal como se conoce por primera vez por Benzécri (1977). El método fue utilizado sobre todo desde los años 80's y a pesar de su popularidad anglosajona, Bourdieu (1984) lo utilizó en su investigación sobre el espacio social en varias publicaciones.

El ACM es una técnica exploratoria (no confirmatoria) que puede servir como complemento a otros métodos basados en pruebas de hipótesis y modelización³⁶. La fortaleza de esta técnica, y por lo cual se incluye en este primer capítulo descriptivo, es que visualiza la información mostrando las asociaciones y los patrones entre muchas variables categóricas. Para poder comparar todos los datos, las dimensiones de las variables se reducen a dos, que proveen las coordenadas que se presentan en los gráficos de dispersión siguientes (4-19 a 4-22).

³⁶ Para estudiar más sobre el ACM se puede revisar el libro editado por Greenacre & Blasius (2006) y el libro escrito por Clausen (1998)

Para explotar éste método con todas sus ventajas Lebart, Morineau y Warwick (1984) citados por Clausen (1998), proponen los siguientes criterios a ser satisfechos:

1. La matriz construida con la información debe ser grande, de tal manera que sea difícil descubrir la estructura a través de medias y análisis estadísticos básicos.
2. Las variables deben ser homogéneas³⁷, de tal cuenta que calcular las distancias tenga significado entre las categorías.
3. El método es más adecuado para información con estructura desconocida. (Clausen 1998, p. 39)

El ACM aplicado en esta investigación se basa en la construcción de una tabla de contingencia multivariada Burt³⁸, construida a través de una matriz disyuntiva de las variables en estudio.

El análisis de estos gráficos se debe hacer considerando la cercanía entre las diferentes categorías de las variables y no tanto su posición en sí misma. Esta posición tiene que ver muchas veces con las frecuencias de las categorías. Categorías más cercanas al origen, implican mayores frecuencias, más lejanas a este punto indican categorías con pocas observaciones. La cercanía de dos categorías nos indica una estrecha correspondencia entre éstas y, por el contrario, entre más lejanas se encuentren la categorías, significa que la asociación es más débil.

Es un método puramente gráfico, en este sentido; la desventaja es que la distancia en los puntos de diferentes conjuntos no está definida y esta no incluye pruebas de significancia para los efectos e interacciones entre las variables.

Si se retoma el recuadro 1-1, se tiene la agrupación de todas las variables de estudio³⁹. Las variables de precariedad son las que se mantienen constantes en el siguiente análisis, comparando contra las variables de individuo (acápite 4.4.2); luego contra las

³⁷ El concepto de homeogeneidad es la base del ACM. La homeogeneidad se refiere a cómo diferentes mediciones de diferentes variables miden las mismas características o las características de los individuos que se observan.

³⁸ La matriz de Burt contiene todas las combinaciones de tablas de contingencia bivariadas y en su diagonal se establece el cruce de la variable contra ella misma. La matriz de Burt es simétrica y el ACM no es más que aplicar el análisis de correspondencias simple a esta matriz.

³⁹ Dado que este análisis necesita que todas las variables sean categóricas, el ingreso y las horas trabajadas se reagruparon para incluirse en el análisis.

características del hogar (acápites 4.4.3) y contra las variables de inserción en el mercado de trabajo (acápites 4.4.4). Esto además de mantener un orden analítico, también pretende no romper tanto con el supuesto de homogeneidad de la técnica descrita.

En este análisis, así como en el capítulo posterior, ya sólo se realiza el análisis con la población trabajadora joven.

4.4.2 Las condiciones laborales y las características individuales de los y las jóvenes

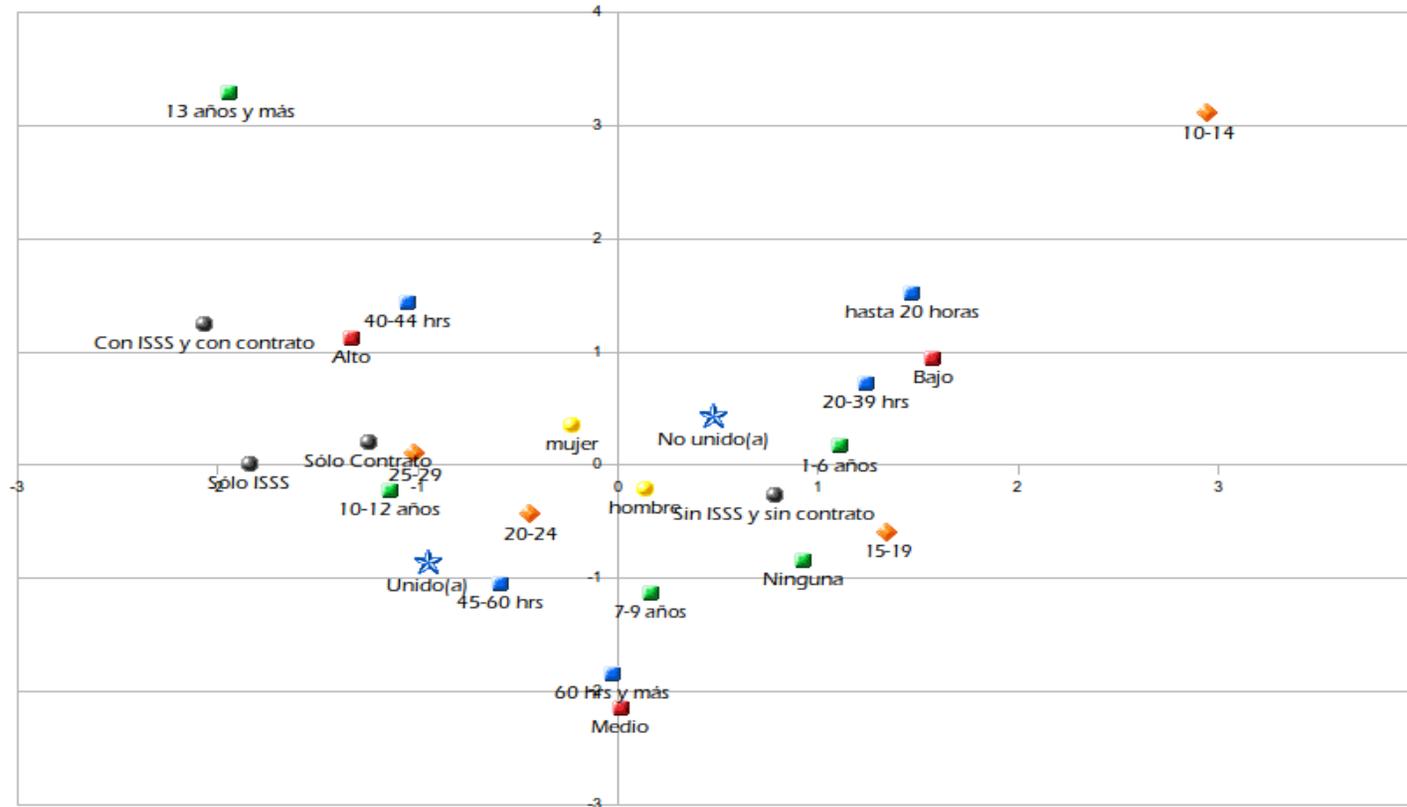
La gráfica 4-18 muestra la relación de todas las categorías de las variables en estudio. Si bien no se pueden definir grupos con claridad, sí podemos dar cuenta de varias correspondencias. El eje x es el que explica en términos relativos a la inercia total⁴⁰, mientras que el eje y, sólo explica un 6%.

El análisis muestra que las credenciales educativas empiezan a tener un mayor efecto en las condiciones laborales de los jóvenes trabajadores cuando poseen más de 6 años aprobados. Las categorías “ninguna”, de “1-6 años aprobados” están cerca de las condiciones de salarios bajos y sin prestaciones; así como de jornadas incompletas, y principalmente en el grupo etario de 15-19 años. En el caso de una educación mayor, encontramos que es decir entre 7-9 años aprobados, los trabajadores están más próximos de los ingresos medios por hora; sin embargo más cerca de la extra-jornada.

Las categorías de “hombre” y “mujer” están cercanas entre ellas y, al mismo tiempo, cercanas al origen. Esto se debe a que presentan un número de observaciones bastante grande y que el sexo no es una variable que discrimine entre el resto de categorías. Sin embargo, se puede observar cómo ligeramente las mujeres se encuentran más cercanas a las mejores condiciones; y, los hombres, por el contrario a condiciones más precarias. Esto tiene que ver con la selectividad de las mujeres jóvenes que forman parte de la PEA, que tienen una escolaridad más alta.

⁴⁰ La inercia total se refiere a la varianza conjunta de los valores, es decir el espacio que se genera con los puntos columna y fila. El resto de resultados del ACM se pueden observar en el Anexo III.

GRÁFICO 4-18. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA MÚLTIPLE DE LAS VARIABLES DE CONDICIONES LABORALES Y LAS VARIABLES DE INDIVIDUO



Método: Burt/inercias ajustadas	Numero de ejes = 2	Inercia Total ⁴¹ = 0.0834643	Observaciones = 50, 130 (listwise)
	<i>Inercia</i>	%	% acumulado
Dimensión 1 (Eje x)	0.0616782	73.9	73.9
Dimensión 2 (Eje y)	0.0055277	6.62	80.52

⁴¹ En ACM, la inercia total depende del número de variables y las categorías que éstas contenga y no de la asociación entre las variables; entonces esta cantidad no tiene interpretación estadística como en el análisis de correspondencia simple, donde la inercia total es un estadístico de independencia.

Existen dos categorías que se encuentran aisladas. Una de ellas es el grupo de 10-14 años. Su lejanía al origen tiene que ver con las pocas observaciones, sin embargo, podemos observar que a pesar de su lejanía con todo el conjunto, aquellas categorías que se le encuentran más cercanas son las que reflejan condiciones más precarias. El caso contrario se da en la categoría de “13 años y más” de años aprobados de escolaridad; su frecuencia también es mínima (buena parte de la población en estudio aún no ha terminado su proceso de escolarización), sin embargo las categorías con las que se encuentra más cerca tienen que ver con las inserciones en mejores condiciones: con contrato y con seguridad social y con jornadas laborales reglamentarias.

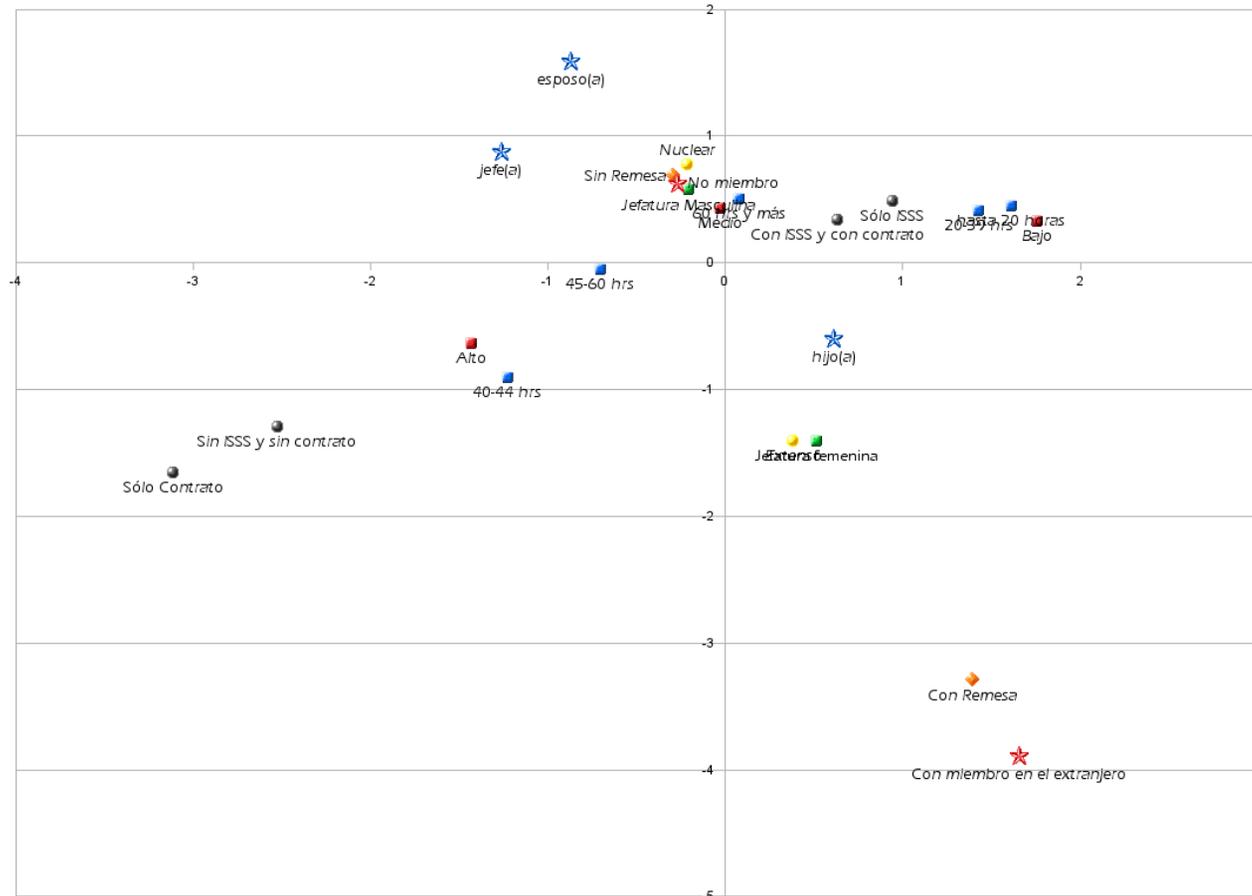
Por otro lado, los jóvenes de los grupos quinquenales mayores, son los que se encuentran más cercanos con las jornadas reglamentarias, el acceso a seguridad social y contrato, así como con los ingresos laborales más altos. Estos se ven también acompañados por una escolaridad de 10-12 años (podríamos decir la finalización de la preparatoria) y por el estado civil “unido”.

Sin duda, este análisis complementa lo ya descrito antes y conjuga todas las dimensiones del individuo. El perfil de los jóvenes en condiciones precarias se acercaría pues a los más jóvenes con escolaridad menor a la del bachillerato y solteros, y con mayor tendencia a ser hombres que mujeres.

4.4.3 Las condiciones laborales y las características de los hogares

Para este apartado se presentan dos gráficos. Uno incluye las remesas y la presencia de parientes en el extranjero (gráfico 4-19); mientras que el otro las excluye gráfico 4-20). El gráfico 4-20 por incluir una categoría que corresponde a sólo un quinto de los hogares, aparece alejado del resto y no permite visualizar las otras categorías. Sin embargo, por el gráfico 4-19 podemos identificar que la presencia de miembros del hogar en el extranjero y la recepción de remesas se corresponden entre sí. También encontramos que estas categorías están más cercanas de los hogares extensos y de jefatura femenina por lo que respecta a los jóvenes analizados, así como que si éstos tienen la posición de hijos en el hogar.

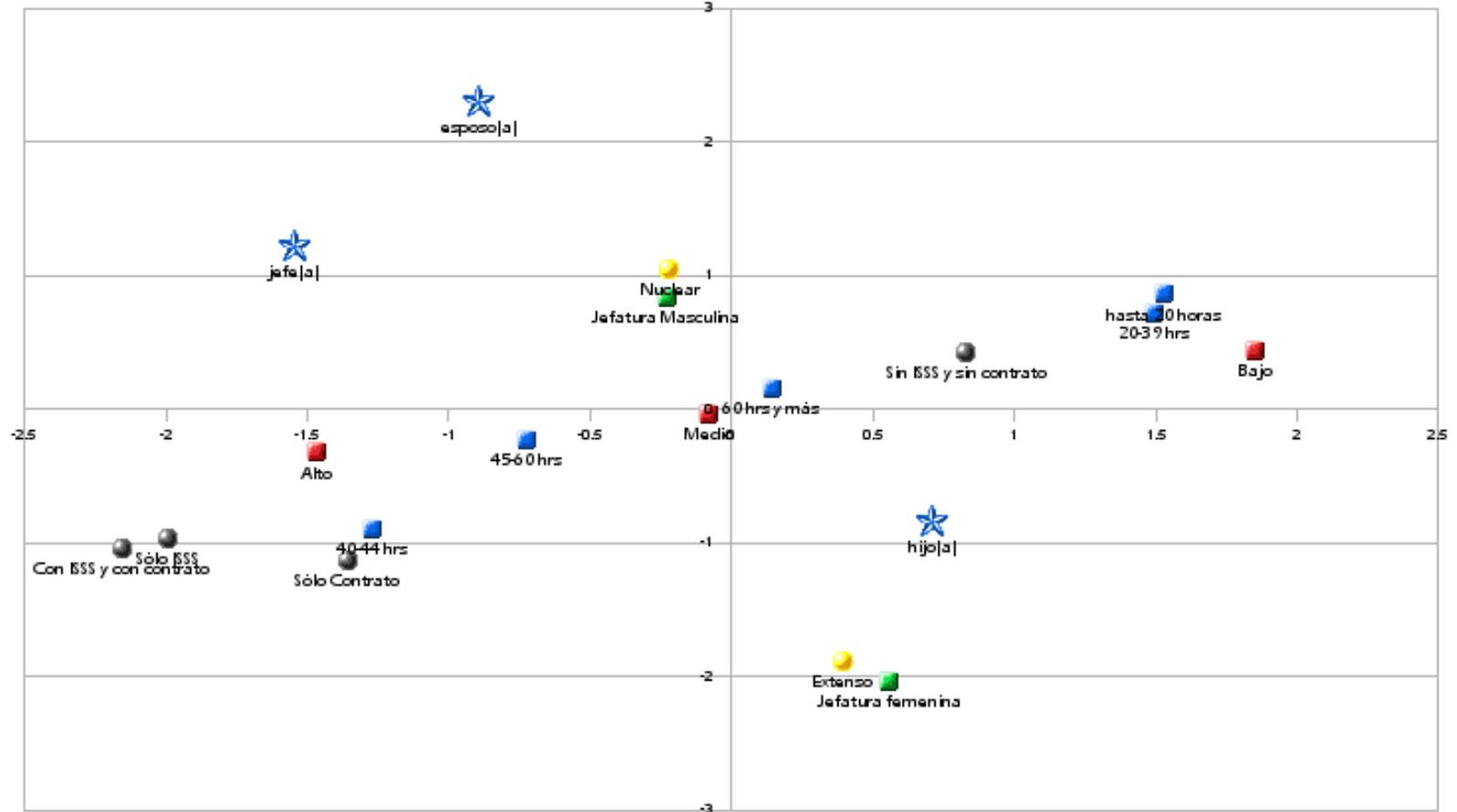
GRÁFICO 4-19. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA MÚLTIPLE DE LAS VARIABLES DE CONDICIONES LABORALES Y LAS VARIABLES DEL HOGAR (REMESAS)



Método: Burt/inercias ajustadas	Numero de ejes = 2	Inercia Total =0.0501668	Observaciones ⁴² = 41556 (listwise)
Dimensión 1 (Eje x)	Inercia 0.0242066	% 48.25	% acumulado 48.25
Dimensión 2 (Eje y)	0.010804	21.54	69.79

⁴² Se excluyen del análisis las siguientes categorías para mejor visualización: “Hogares unipersonales”; “Hogares con otros arreglos” y “Otros parentescos”, de ahí que las observaciones sean menores.

GRÁFICO 4-20. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA MÚLTIPLE DE LAS VARIABLES DE CONDICIONES LABORALES Y LAS VARIABLES DEL HOGAR (SIN REMESAS)



Método: Burt/inercias ajustadas	Numero de ejes = 2	Inercia Total =0.048191	Observaciones ⁴³ = 41556 (listwise)
	Inercia	%	% acumulado

⁴³ Se excluyen del análisis las siguientes categorías para mejor visualización: “Hogares unipersonales”; “Hogares con otros arreglos” y “Otros parentescos”, de ahí que las observaciones sean menores.

Dimensión 1 (Eje x)	0.0260745	54.11	54.11
Dimensión 2 (Eje y)	0.0074547	15.47	69.58

En el gráfico 4-20, se observa con más claridad lo que sucede en el resto de categorías. Una de las aspectos a destacar es cómo la posición dentro del hogar de jefe o esposo(a), seguramente ligada a los jóvenes de edades superiores, está ligada a mejores condiciones laborales. Mientras que la condición de hijo (seguramente los de menor edad) está ligada a peores condiciones. Esto complementa la visión del gráfico 4-18.

Esta relación entre el parentesco con respecto al jefe, el tipo de hogar y el sexo de la jefatura es importante. Si todas las observaciones corresponden a jóvenes trabajadores, éstos si están en peores condiciones relativas estarán más cerca de ser hijos (as) y residirán en hogares de jefatura femenina y en hogares extensos. Esto refuerza las teorías acerca de cómo los arreglos de los hogares y la jefatura femenina están relacionados con la participación de los hijos en el mercado de trabajo, tal como lo plantean García y Rojas (2002), así como Gómez de León y Parker (2000), las primeras para el caso latinoamericano y el segundo trabajo con énfasis en México.

4.4.4 Las condiciones laborales y las características de la inserción de mercado.

En este acápite se establece cómo la demanda del mercado laboral influye en las condiciones de los trabajadores jóvenes, mientras que en los anteriores se estableció cómo interactúan las variables de individuo y cómo puede intervenir la institución de la familia, a través del análisis de los hogares. Las características del mercado laboral perfilan grupos. A diferencia de los análisis anteriores, en este mapa los grupos parecieran mucho más claros, tanto es así, que se han dibujado cuatro círculos para distinguirlos. El primer grupo da cuenta de cómo el acceso a la seguridad social y la firma de contrato se encuentran entre los asalariados permanentes y en las escalas ocupacionales más altas (a excepción de los operadores de máquina), así como a los trabajos ligados a las grandes empresas y a ingresos laborales por hora altos.

El segundo grupo de puntos incluye a la mediana y a la pequeña empresas, con categorías medias de la escala ocupacional, así como remuneraciones medias, con trabajos ligados al sector secundario y con jornadas más cercanas a las reglamentarias.

Un tercer grupo de puntos corresponde a la categoría del sector “terciario”, que corresponde a los empleados por cuenta propia con local, con una extra jornada y en puestos de poca calificación como lo son los vendedores y otros trabajadores de los servicios.

El último grupo está conformado por las categorías más bajas de la escala ocupacional que corresponden a las categorías de jornadas parciales, con alta concentración en el sector primario, a los empleados de las microempresas, a trabajadores por cuenta propia sin local, no remunerados, bajos ingresos y sin seguridad social ni contrato.

En el caso de los patrones, éstos parecieran estar en medio del segundo y del último grupo. Muy cerca de los ingresos medios y muy cerca de estar sin seguridad social y sin contrato, lo cual, no es necesariamente precario por su relación con los medios de producción.

El servicio doméstico como categoría parece alejarse de todos los grupos, pero manteniéndose más cercano a las extra-jornadas y a los trabajadores de los servicios y vendedores; así como aquéllos que ocupan la posición de cuenta propia con local.

En resumen, este capítulo ha presentado un panorama sociodemográfico del país, con un especial énfasis en los jóvenes. A partir de ello, se han estudiado los jóvenes de acuerdo a su disposición a trabajar, cómo logran insertarse –si es que lo logran- y dónde lo hacen. Esto se ha complementado con un análisis a través de las características de los hogares en que residen y sus condiciones como individuos.

Los principales hallazgos de este capítulo perfilan una situación más precaria para los jóvenes residentes en la zona rural, al presentar mayores niveles de desempleo y subempleo, menores niveles de escolaridad, y una mayor participación el sector primario.

Por otro lado, también se ha mostrado una diferenciación en el mercado de trabajo por sexo. Las mujeres insertas en la PEA presentan niveles de escolaridad más altos que los hombres, las brechas salariales muestran una diferenciación de la retribución de las

credenciales crediticias entre los sexos. Las mujeres jóvenes son las que presentan una mayor inserción en las empresas más grandes de la escala productiva.

La relación de los jóvenes y sus hogares con la inserción laboral es importante. Por un lado, existen diferencias entre las proporciones de activos entre los jóvenes que residen entre los hogares extensos y los que residen en los hogares nucleares, lo que indica que la organización de la unidad doméstica tiene relación con la disposición a trabajar de los jóvenes. Del mismo modo, la recepción de remesas en el hogar incide en la participación laboral de los jóvenes.

Por otro lado el perfil de inserción de los trabajadores jóvenes se presenta sesgado hacia el sector terciario y con alta participación en trabajo no calificado.

Sin duda al analizar los bloques temáticos con las variables que denotan las dimensiones de la precariedad utilizadas en esta investigación, los perfiles aparecen más claros. Se observa pues como se entrelazan la edad y la escolaridad en las condiciones laborales. Por otro lado, se observa cómo se asocia la el sexo de la jefatura con el tipo de hogar extenso y estas dos características en relación de “hijos” que se insertan al mercado de trabajo. Con respecto al mercado, se observa como el empleo en el sector primario está asociado con empleos de poca calificación que devienen en peores condiciones de trabajo.

Este capítulo da un panorama, pero sin duda, el análisis se encuentra limitado en tanto no se logra observar en fenómeno de la precariedad en toda su complejidad a pesar de que el ACM ha permitido acercarse a esta multidimensionalidad. ¿Cuál de todos los ejes es más importante para las condiciones de trabajo de los jóvenes? ¿Las características de los individuos, las del hogar, las de mercado o bien la residencia? Esto aún no se ha contestado. Por tanto en el siguiente capítulo se lleva a cabo la medición de la precariedad y la detección de sus determinantes.

